

Mi vida nació en Aliste¹

Simón Katon Álvarez

Tercer premio *–ex aequo–*

PREÁMBULO Y RECUERDOS GENERALES

Saludo a mis conterráneos de la comarca de Aliste (Zamora), a los que viven o son originarios y derivados de la comarca, en especial a los de Toli-lla, mi pueblo de nacimiento, bautismo y crianza básica; a los de Lober, Ceadea, Mellanes, Gallegos del Río, Flores, Rabanales y restantes pueblos de Aliste. Digo restantes pueblos, simplemente por tener menos conocimientos personales de los mismos o solamente referencias, que en cualquier caso el déficit es mío. Asimismo hago extensiva la salutación y el recuerdo para todos los vecinos del antiguo Reino de León, ampliado a los adicionales o añadidos de la actual Comunidad de Castilla y León.

En alguna de las últimas visitas a la web de Aliste, de la que he sido colaborador honorario en temas costumbristas desde 2006, me encuentro con el anuncio del concurso al Premio Memoria de la Emigración, para presentar trabajos hasta el 31 de diciembre de 2009, con el patrocinio del Centro de la UNED de Zamora, la Junta de Castilla y León, la Asociación Etnográfica Bajo Duero y Caja España. En mi intimidad, me alegro de la iniciativa de esa especie de volver a vivir y acepto gustoso el desafío; más que por la eventualidad del premio, que nunca está de más, por el placer de recordar vivencias de

¹ El autor del relato introduce el siguiente subtítulo: “En tierras de Aliste hasta el 30 de abril de 1951, y por las de Argentina desde el 09 de junio del mismo año”. (N.E.).

niñez y juventud por Aliste, que son proveedoras de endorfinas y neurotrofinas al compás de las emociones del relato, de etapas de la vida irrepetibles, aunque he tenido la suerte de visitar con alguna frecuencia la comarca o parte de ella, después de mi llegada a la Argentina el 9 de junio de 1951, según queda señalado.

Como preámbulo alistano, con una rápida resbalada de cholás², con herraduras gastadas sobre el carámbano del “hipocampo”, que al decir de los psiconeurobiólogos, es donde está el centro principal de la memoria ordenada, que se abre con el clic mágico de los recuerdos cuando la chispa funciona, voy a hacer una rápida reproducción en color, olor, sabor, tacto y sonido, como cuadra a la percepción de los cinco sentidos clásicos de tradición enciclopedista, que hasta no hace tanto tiempo, pasaba casi de largo las esencias del ser humano, las emociones.

Pueblos de Aliste (sin Tolilla, al ser el mío) por los que pasé o estuve hasta abril de 1951: Fonfría, Fornillos, Samir de los Caños, Ceadea, Arcillera, Vivinera, Alcañices, Sejas, Nuez, Rábano, Trabazos, Tola, San Juan del Reboillar, Matellanes, Grisuela, Rabanales, San Vitero, Villarino de Cebal, Bercianos, San Vicente, Palazuelo, Sarracín, Cabañas, Riofrío, Abejera, Valer, Fradellos, Flores, Gallegos del Río, Domez de Alba (del Ayuntamiento de Gallegos del Río), Lober y Mellanes. Nunca estuve en Puercas, aunque también es del mismo Ayuntamiento de Gallegos del Río.

Pueblos avistados desde el Sierro el Castro de Tolilla: paraje del Carqueisal (Carquejal), casi raya con Rabanales y Fradellos; especie de atalaya que permitía en los días claros y mañanas serenas del mes de octubre, ver pueblos y escuchar campanas cuando repicaban el llamado a misa de los domingos o fiestas. Se veían casi todos los de la Ribera de Aliste, alineados por el contrafuerte alistado de la Sierra de la Culebra, menos Riofrío y Abejera, que quedaban tapados por un monte empinado y sesgado de urce o brezo, que corría en términos de Riofrío, Valer y Abejera (creo yo).

También se observaban los humos, las siluetas y se escuchan los chuc, chuc y los silbatos de las máquinas a vapor de los trenes con sus vagones, por las vías del ferrocarril Madrid-Galicia en construcción, haciendo maniobras, transportando o descargando materiales, desde las cercanías de Sarracín hasta más o menos San Pedro de las Herrerías.

Lamentablemente, desde más o menos junio hasta octubre de cada año, se podían observar por días, las humaredas de los incendios en los montes de la Sierra de la Culebra. Sierra que, por lo menos para la gente de Tolilla, tenía un icono especial, la efigie de la peña El Burro, en la cima del tramo que

² Zuecos. (N.A.).

mediaba entre Sarracín y Cabañas, a una distancia aproximada a los 18 ó 20 kilómetros.

Esa peña, permitía establecer el mediodía solar, mirando a la misma por el observador. Cuando la propia sombra apuntaba con la de la cabeza hacia la silueta del Burro, era la hora 12 solar, una de las enseñanzas de mi abuelo Simón, como sustituta de la falta de relojes personales que brillaban por su ausencia en la comarca, aunque hoy a las nuevas generaciones les pueda parecer mentira.

Ferías y fiestas patronales o especiales a las que asistí en Aliste: Rabanales, muchas ferias el 15 de cada mes. San Vitero, varias ferias, creo que los días 4. Fornillos, varias ferias los días 8. Fonfría, una o dos ferias los días 22. Gallegos del Río, una fiesta de niño el 29 de junio, San Pedro, y una o dos ferias los días 28. Ceadea, varias fiestas el día de San Andrés, 30 de noviembre (creo). Mellanes, varias fiestas el día de Santiago, el 25 de julio. Flores, una o dos fiestas de muy niño el 15 de agosto, Asunción de la Virgen. Lober, todos los años a las fiestas, los días 18 y 19 de septiembre, Santa Marina, salvo los años 1932, 33 y 34 por luto, de 1936 a 1940 por la Guerra Civil y prisión política de mi padre y de 1948 a 1949 por estar en la Academia de Aviación. Abejera, Corpus Cristi en 1942 y 1950, este último año repicando las campanas acompañando con el tañido la procesión por el pueblo; por la noche baile popular, al que asistí y bailé abundantemente con las mozas del pueblo, acompañado por el vecino y amigo, de nombre Isaac, a la sazón empleado en las oficinas del Salto de Ricobayo de la entonces empresa Iberduero, constructora de la represa.

Por supuesto las fiestas de Tolilla a saber, Santa Inés, la Patrona, el 21 de enero y las tradicionales del 8 y 9 de septiembre, salvo los años 1948 y 1949 por ausencia militar.

Respecto a las ferias, todavía me maravillan los argumentos de los tratables, sobre todo de haciendas de terneros y ovinos, para intentar convencer a los vendedores que tenían la mejor oferta de la feria. Pero también eran admirables las respuestas de éstos, más breves, simples, sentenciosas y llenas de ingenio.

Con los años me di cuenta que era un catálogo de silenciosa y pacífica guerra psicológica, llena de gracia y picaresca, donde los movimientos gestuales llenos de ademanes y florida fraseología, más las acciones de tirar la propia boina o gorra-visera al polvoriento suelo para pisarla como si fuera la cabeza de un enemigo, con simulada intención de arrancarse los pelos de las sienes con las manos, para luego levantarla y sacudirla del polvo, con supuesta huida mascullando adjetivos, que parecían intención de no querer volver... pero al rato, en idas y vueltas, en una decisión final, casi tragicómica y sorpresiva, el comprador (tratante) estrechaba la mano del vendedor con la expre-

sión: “¡Trato hecho!” con un apretón de manos, que si era correspondido, la venta estaba concluida.

Me hubiera encantado haber podido grabar, con las actuales tecnologías, esas escenas con movimiento de imágenes y sonidos, que aunque casi niño en muchas de ellas, me fascinaba el despliegue de ingenio de los contendientes. Un arte aprendido y perfeccionado con las experiencias de la vida, mucho antes que la psicología y sociología del estatus se aplicaran para convencer o formar parte de las “investigaciones de mercado” y luego del más sofisticado “marketing” desarrollado por los norteamericanos como sistema, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Todo esto ahora, en el XXI, vía Internet, ha llegado al no va más, con los programas espías lanzados por las compañías de recolección de información y datos personales de los consumidores a “medida” o “estándar”, que analizados y clasificados, son las “bases de datos”, para que nos bombardeen con frecuencia con “gangas y ofertas imposibles” que tratan de encuadrarnos en el “estatus social tan deseado” en esta nuestra era de consumo.

En esas entrañas de Aliste, no puedo dejar de lado mis juegos infantiles en solitario, cuando me imaginaba conducir un auto a ¡60 Km por hora!, en una pista polvorienta lateral al canal que llevaba el agua al molino harinero de Tolilla, por el camino a Mellanes, río Mena arriba, desde la “azuda” (azud) del molino hasta la huerta de la noria del tío Juan González de Tolilla. El moderno auto imaginario era simbolizado por una mimbres de las usadas en las cestas, lo más larga posible, agarrada por la parte más gruesa con la mano derecha, cuya flexibilidad permitía toda la velocidad que dieran mis piernas medio marrones y polvorientas en idas y vueltas; el ruido del motor lo trasladaba a mis labios en un ruidoso “prorrrr”, más largo o más corto, más fuerte o más débil, de acuerdo a lo escuchado de tanto en tanto en la realidad. En especial el auto Ford, modelo 28 ó 30 del maestro de Tolilla don Antonio. En forma supletoria, el aro de latón del culo de una herrada vieja o cubo, conducido por un alambre curvado en U, inserto en un manguito de madera, una simulación más adecuada, pero con el inconveniente que requería toda la atención para mantener el aro en equilibrio rotatorio, en deterioro del placer imaginativo de la mimbres de turno, que unificaba el pensamiento y la sensación placentera concentrada.

Y ¡la primavera! Por los meses de primavera, cuando venía con lluvias, era una delicia observar las campiñas florecidas de Aliste, con eje (el mío) en Tolilla. Primero, por el mes de marzo, el perfume vergonzoso de las matas de violetas que, al abrigo de los reparos del viento noreste, florecían en las cortinas, en los bordes no cultivados; luego, en especial, en el mes de mayo, la alfombra diversa de flores de los jarales, matizada con los amarillos subidos de piornos y escobas; los verdes trigos infiltrados por los variados colores de las amapolas; las madre selvas ribereñas que perfumaban el ambiente mañanero con sus flores blancas, alegrado por los trinos del ruiseñor, el mirlo y el

jilguero macho; para desembocar en junio montes arriba, con la morada y olorosa presencia florecida del tomillo de San Juan, secundado por el brotado tomillo blanco, acompañados por unas hierbas rastreras que producían una especie de medialunas diminutas comestibles, carnosas y sabrosas que, por lo menos en Tolilla, se llamaban cornezuelos. Todo un espectáculo inigualable de naturaleza.

También es de recordar en ese período de los cuarenta, las películas de Cantinflas: “A volar joven”, “Ni sangre ni harina”, “Ahí está el detalle”, “El portero”, “El bolero de Raquel”, “Si yo fuera diputado y más”, y el fluir de canciones a nivel popular: la “Raspa” mejicana, el “Bolero”, la “Zarzamora”, los ritmos colombianos del “Se va el caimán”, la “Vaca lechera”, la “Parrala”, el “Mambo cubano”, etcétera.

A modo de recuerdos, la muestra: “un albañil se cayó, de lo alto de una iglesia, en los pies no se hizo nada, porque cayó de cabeza. Se va por la Barranquilla, se va el caimán, se va el caimán, se va por la Barranquilla”³. La “Parrala”, con arreglos de los dulzaineros de Lober, en especial Antonio (Antonino) Ríos y Manuel (Manolo) Pérez: “la Parrala dicen que nació en Lober y otros aseguran que era de Tolilla, pero lo que no se pudo de fijo saber si nació en Tolilla o era de Lober...”. O el bailable con estribillo: “Ay, señor Colón, fíjese como está el mundo, ay señor Colón. El señor Colón se puso furioso agarró a la mujer y la tiró en un pozo. Le preguntó el juez: ¿cómo ha hecho usted el daño? Le aseguro a usted que era sólo un baño. Ay señor Colón, fíjese como está el mundo. Ay, señor Colón”. Sin olvidar la canción parrandera: “Una mañana temprano cogí mi caballo y me fui a pasear, tuve que cruzar la Ría de Villagarcía que es puerto de mar. Yo te daré, te daré niña hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con (P)...café”.

En cuanto a los boleros de los 40, uno de los más sonados fue “Angelitos negros” cantado por el cubano Antonio Machín, radicado en España, a quien conocí en León el 29 de junio de 1949, fecha de la inauguración de la Plaza de Toros, con los toreros Luis Miguel Dominguín, Ortega u Ordóñez y, creo, que el veterano Bienvenida. En esos días también en León, en un cine recién estrenado, dieron la famosa película Gilda por Rita Hayworth. Estos eventos sin costo alguno, dado que estaba de jefe de la llamada Guardia de Vigilancia, que destacaba todos los días la Academia de Aviación, a la plaza de la ciudad de León. De manera que a León lo conocí muy bien del 48 al 50. Tengo muy buenos recuerdos y en mis viajes a España lo visité en 1974, 1982, 1983, 1985 y 2004.

³ El autor, como en el caso siguiente, ofrece versiones locales de canciones populares. En este caso se mezclan las letras de una conocida canción popular castellana y de una no menos conocida cumbia colombiana. (N.E.).

ORÍGENES

Un 28 de octubre de 1928, a la hora 21, según reza la partida de nacimiento, nací en Tolilla de Aliste, Ayuntamiento de Gallegos del Río, partido judicial de Alcañices, provincia de Zamora, entonces Reino de León, hoy comunidad de Castilla y León.

Hijo de Pablo y Balbina, nacidos en Tolilla y Flores respectivamente, aunque mi madre, más o menos a los 2 ó 3 años, se trasladó con los padres y algún hermano (dos mayores) a Tolilla, de donde era natural su padre.

Según los registros de la memoria auditiva, por relatos de mi madre, nací en el escaño polifuncional de madera de encina y roble de la cocina de la casa solariega (reciclada a nuevo en mi viaje de 2004 y, mientras la casona esté bajo el tutelaje familiar, como casa de veraneo, fin de semana o visita al pago, seguirá guardando los recuerdos), con la ayuda de las vecinas María Gelado y Manuela Prieto, que oficiaron de parteras expertas, con la ayuda de mis abuelas María y Juana, paterna y materna respectivamente.

¿Por qué nacer en el escaño?, me preguntaba. Aunque con los años encontré por mí mismo la lógica de la respuesta. El escaño estaba a la orilla de la lumbre de leña (jaras, encina, roble y otros), la que permitía hervir en las calderas de cobre el agua para librarla de bacterias, que luego había que usar en las maniobras de lavado de la madre parturienta y del recién nacido. De manera que, en esa instancia del alumbramiento, era el lugar más adecuado. Primero por el agua libre de microbios, en la caldera colgada del llar, después por tener el agua caliente a mano para su uso, con sólo regular la altura de la caldera en la cadena forjada del llar, a más o menos distancia de la lumbre. Una cultura aprendida de la experiencia, que facilitaba la vida, sin saber la causa.

Mis abuelos paternos eran Francisco (de Tolilla, con genes de Domez de Alba) y María Fernández Vara (de Flores, con genes de Fradellos). Los maternos eran Simón Álvarez González (de Tolilla) y Justina Álvarez Salvador (de Flores), fallecida cuando mi madre tenía unos 5 ó 6 años).

De nombre me pusieron Simón que, de alguna manera, venía predestinado, al decir del teólogo y reformador protestante Juan Calvino (calvinismo): primero, por mi abuelo materno Simón, segundo por haber tenido mis padres el primer hijo (muerto a los 2 ó 3 días por asfixia al mamar o apnea del sueño) al que iban a ponerle Simón y por último, haber nacido el día de San Simón. De manera que concurrieron muchas circunstancias para que así fuera, pero únicamente por decisión familiar, sin la predestinación al estilo calvinista. A continuación, mis padres tuvieron a los hijos: Francisco (Paco), nacido el 8 de noviembre de 1931 (fallecido el 30 de agosto de 2006); Consuelo, nacida el 10 de marzo de 1936; y Rufina, nacida el 19 de junio de 1942. Así las cosas del azar, me dieron la condición de primogénito; por suerte sin derechos de

primogenitura, como corresponde a la igualdad entre hermanos, tanto de sangre, como del respeto humano y social.

PRIMERA INFANCIA

Es natural, que dentro del clan familiar que todavía en aquellos años funcionaba en una comarca de las tantas marginadas, que por razones del minifundio tenía la necesidad de un alto grado de endogamia parental, a fin de evitar las particiones hereditarias, donde la vida agrícola y ganadera en totalidad transcurría con muchas carencias, inclusive nutritivas. Pero en especial, por falta de caminos adecuados, el aislamiento traía consigo la falta de escuelas y maestros, casi la total ausencia de profesionales de la salud, aún a niveles de practicantes médicos por cada ayuntamiento. Pero bueno, como la vida familiar era de pleno afecto y de contacto directo con la naturaleza, por la ley de ésta en la “evolución de las especies” más cierto fatalismo conformista, así eran las cosas por Aliste.

Como en la vida son muy importantes los recuerdos es muy bueno vivir con ellos, pues olvidarlos significa por lo menos, perder parte de la propia identidad. Por eso trataré de hacer uso de los mismos de la manera más ordenada que pueda. Mi primer recuerdo data de los 18 meses de vida, abril de 1930, cuando mi prima hermana Felisa, la prima mayor de la línea paterna, se disponía a viajar a Argentina donde estaba su madre. En vísperas de su viaje, para despedirse de parientes y amigos, me llevó con ella de Tolilla a Lober (dos kilómetros de distancia), dentro de las pintorescas alforjas que solían usarse, encima de la burra cardona⁴ de turno. De un lado yo, del otro una piedra de contrapeso para equilibrar la carga. Luego en Lober llegaron las despedidas y esas cosas, con lágrimas incluidas. De vuelta, frente al prado de la Patera de mi abuelo Simón, le puso otra piedra adicional más pequeña. Me imagino que sería porque de vez en cuando mi peso superaba algo al de la piedra original, para compensar el natural desequilibrio.

Algún día después, recuerdo la foto de familia que nos sacamos en el corral de atrás, cuya copia (pienso) llevaría Felisa para Argentina. La foto fue sacada por el tío Pedro de Grisuela de Aliste y su máquina “digital” de la época, con fumarolas explosivas de magnesio que, además, era al parecer, una especie de agente de viajes en la zona. En la misma estábamos: el abuelo Francisco, la abuela María, Pablo, mi padre, Balbina, mi madre, Felisa y yo. Tengo dudas de si estaba mi primo Domingo Casas que, a la sazón, tendría cumplidos 13 años.

⁴ La más veloz. (N.E.).

Luego, es probable que con unos meses más, alrededor de los dos años y pico, tengo un recuerdo mucho más diluido de la fiesta de un casamiento en Flores de Aliste, de un o una pariente de mi padre, no sé quien era. Sí recuerdo que me subieron a una mesa para que bailara sobre la misma y alrededor, imagino algo de un corro de gente que me aplaudía. Supongo que algo habría aprendido a bailar y a instancias de alguien, tal vez mi padre con sus 30 años, había querido mostrar las habilidades de su hijo.

Sí retengo con plena claridad el bautismo de mi hermano Paco, nacido el 8 de noviembre de 1931, de manera que el bautismo sería a más tardar antes de una semana, por aquello del viejo pecado original para los no bautizados, citado por Tertuliano, ratificado por San Agustín y desaparecido por el Papa en 2007. Con mis recién cumplidos 3 años y las peripecias que suponían andar entre los mayores, alrededor de la pila de bautismo, labrada en cantería sobre un alto pedestal del mismo material, tratando de ver cómo le tiraban el agua y le ponían el aceite (óleo), con las velas y hachas de cera alumbrando la ceremonia. Padrinos fueron mis tíos por parte de madre, Ángel y Victorina.

Con más o menos la misma edad o algunos meses más, grabé la primera impresión de la muerte, del relato de mi abuela Juana. Escuché un toque de campanas que no me era familiar y le pregunté a mi abuela por qué tocaban así las campanas: uno grave, uno agudo, los dos juntos. Ella me contestó que era el toque que avisaba a los vecinos de que el tío Martín se había muerto y otras explicaciones. Que se había muerto porque estaba enfermo y era viejo, etc. De ese diálogo, me quedó una noción desmazelada⁵ del alma, de la muerte, del cielo, del purgatorio y del infierno.

Como era el bisnieto, nieto mayor de la línea de los Álvarez, tenía un vínculo muy grande con los hermanos de mi madre, Ángel (fusilado en 1936 por los falangistas a los 21 años), Teodoro y Agustino; con sus primos hermanos, cinco, de doble enlace, desde Marciano hasta Isaac Álvarez Álvarez y con un primo hermano por parte de mi padre, Domingo Casas. De manera que todos satisfacían mis preguntas curiosas e incentivaban mis deseos de seguir preguntando. Inclusive con cierta malicia, me enseñaban alguna mala palabra o se las escuchaba decir a ellos y las repetía en soliloquio, aún a riesgo de recibir algún papirotazo de mi madre, aunque era una manera de aprendizaje y estímulo de la memoria, para el uso en situaciones adecuadas con el deseo de ser grande, a mi entender posterior.

⁵ Desdichada, abatida. (N.E.).

COMIENZO DE LA ESCUELA

A instancias del maestro de la escuela de Tolilla, don Antonio González, natural de Grisuela de Aliste, dado que sabía leer bien y escribir un poco, por enseñanza de mi padre, empecé la primaria alrededor del 12 de septiembre de 1932 (creo que en lunes), con 3 años, a punto de cumplir los 4 en octubre.

Fui un buen estudiante, cabeza de grupo y líder de juegos y entretenimientos reales o imaginarios donde me gustaba ser Don Quijote, tajuela, chito, píngola, la tona, lucha, salto al burro o chorro-morro-picotán⁶..., carreras pedestres por cortinas y praderas con alguna vueltacarnero⁷, algún chichón, y alguno o los dos tirantes de paño del pantalón rotos en los forcejeos, y otros etcéteras. Durante los 10 años de primaria, en vez de los 8 reglamentarios y normales; recordando perfectamente el aprendizaje y la dotación de libros de la escuela: *¿Quién soy yo?*, *Inveniones e Inventores* (donde grabé a L. Pasteur, vacunas antirrábicas; a E. Jenner, vacunas antivariólicas; H. Ford, línea de montaje...); *Frasas y Cuentos*; la versión simplificada del *Quijote* (de la que memoricé por mi cuenta muchas partes que siguen estando en mi cabeza⁸).

⁶ Muchos de los mencionados son juegos populares, la mayoría infantiles, hoy en desuso en España. (N.E.).

⁷ Voltereta o vuelta de campana que se da con el cuerpo en el aire volviendo a caer de pie. (N.E.).

⁸ "...La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece que con razón me quejo de la vuestra fermosura..." (capt. I). O el monólogo con los caberos de Don Quijote, luego de la cena con cecina de cabra a cielo abierto, alcanzando un puñado de bellotas de las encinas: "¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombres de dorados... ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío! [...] En las quiebras de las peñas y en los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquier mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo..." (capt. XI). El alegato de la pastora Marcela: "...No vengo ¡Oh Ambrosio! a ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino a volver por mi misma [...] y por el amor que me mostráis, decís y aún queréis, que esté yo obligada a amaros [...] mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien lo ama [...] que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda: que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca..." (capt. XIV). La sapiencia de Sancho como Gobernador al administrar justicia en la ínsula Barataria, en especial la decisión que obligó a la mujer a devolver la bolsa de 20 ducados de multa al que supuestamente la había violado por la fuerza: "...Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostrarades, y aún la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de enhoramala..." (capt. XLV). Y, finalmente, la caída increíble y penosa del héroe Don Quijote en la mente de un niño imaginativo de 8 o 10 años, ante el Caballero de la Blanca Luna, en las playas de Barcelona (capt. LXIV) y el sentido epitafio del buen Sansón Carrasco: "Yace aquí el Hidalgo fuerte..." (capt. LXXIV final). (N.A.).

Siguen los manuscritos con distintos tipos de caligrafía, para lectura y redacción de cartas y documentos; diccionario de castellano; la colección de enciclopedias de grado: elemental, medio y superior de la editorial Dalmau Carles Pla, de Gerona; los juegos de pesas con su balanza; medidas de capacidad; juegos de mapas de geografía; cadena de agrimensor y cinta métrica para calcular superficies de prados y huertos; imán con una brújula y sus aplicaciones y otros. Una época donde los conocimientos de base elementales deseados, buscados y consolidados, tuvieron mucho que ver con mi vida personal. Años donde la palabra, la autoridad del maestro y sus decisiones “iban a misa”⁹. El señor maestro, para todos, (padres, alumnos y vecinos) siempre tenía razón.

En el orden familiar, tuve de partida dos libros de cabecera, que lo habían sido de mi padre y creo de mi abuelo paterno Francisco: “Historia sagrada” y “La buena Juanita”. En el primero comprendí a mi manera la creación del mundo y la alianza de Yahvé (Dios) con Israel a partir del pacto con el patriarca Abraham y la ratificación y revelación a Moisés en el Sinaí con las Tablas de la Ley: jueces, reyes, profetas, cautividad en Babilonia, destrucciones del templo de Jerusalén; nacimiento de Jesús, Nuevo Testamento, etc.

En “La buena Juanita”, los buenos modales, la educación femenina y su laboriosidad en la familia, el respeto a los padres y a los mayores, la importancia del trabajo, el interés en aprender, la constancia en todos los quehaceres cotidianos, la necesidad del ahorro en sus vertientes, el convivir en familia, las relaciones fraternales, la importancia de la amistad y más. En casa de mi abuelo Simón, encontré un libro que me gustó mucho y lo llevé a mi casa, creo que traducido del italiano, que era un compendio de imaginación pícaro: Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno¹⁰. Recuerdo una de las anécdotas más interesantes, cuando Bertoldo perseguido por los alguaciles (policías) del Rey, se metió en un escondrijo de horno de pan para que no lo encontraran. Lo que así sucedió; pero en la noche había caído una fuerte nevada y, para despistar a los guardias, se calzó los zapatos al revés, de tal manera que las pisadas en la nieve, en vez de salir entraban al lugar donde se había escondido y allí lo fueron a buscar los guardias cuando había salido de madrugada y cosas por el estilo.

Y LLEGÓ EL 18 DE JULIO DE 1936

Mi padre, Pablo, desde antes de la llegada de la República en 1931, con 31 años, era un admirador de la misma, simpatizando con las ideas del Parti-

⁹ Es decir, las decisiones eran indiscutibles. (N.E.).

¹⁰ Conjunto de tres cuentos escritos por los italianos Julio César Croce y Adriano Banchieri que se publicaron conjuntamente por primera vez en 1620. En España ya circulaban en el siglo XIX ediciones en castellano, y en el XX la editorial Ramón Sopena la reeditaría repetidas veces. (N.E.).

do Socialista, porque pensaba que era el más justo, socialmente, para cumplir el mandato de las enseñanzas de Jesucristo. Como era un buen autodidacta, lector de todo lo que viera escrito, con una magnífica caligrafía de la llamada letra inglesa, excelente redacción y buena ortografía, llegó a manejar bien en la teoría y la práctica las cuatro operaciones aritméticas, cálculos de interés, regla de tres simple y algo la compuesta; cálculo de áreas de superficies, aplicadas a fincas, tierras, huertas y prados, etc. Experto en la interpretación y aplicación de los Digestos Municipales¹¹. Y, a su manera, buen relator y comunicador con ejemplos y humor, pues era un negociador y amigable compenedor familiar y vecinal nato. Primero fue alcalde pedáneo de Tolilla, luego alcalde ordinario del Ayuntamiento de Gallegos del Río, compuesto de los pueblos de Tolilla, Lober, Gallegos del Río, Flores, Valer, Puercas de Aliste y Domez de Alba. Para colmo, le había marcado las funciones al Secretario del Ayuntamiento, en el sentido que el control y la responsabilidad del municipio era deber del alcalde y el secretario quien tomaba nota ordenada de registros y acuerdos del alcalde con los concejales, más el Juez por el Registro Civil; entre los que estaban la distribución y aplicación de los impuestos al consumo, de conformidad con las cantidades y normativas de la Diputación Provincial de Zamora. Como ese secretario era tradicionalmente de derechas y mi padre de izquierdas, desde el 19 de julio 1936 el secretario se instituyó desde el primer momento como jefe de Falange del Distrito, que frente a un alcalde de la República y de ideas socialistas que lo había puesto en su lugar, rompiendo la tradición del alcalde subordinado, es imaginable qué podía pasar desde el 18 de julio de 1936. ¡Y, claro que pasó! En los primeros días de agosto de 1936, un sargento de carabineros y un número del mismo cuerpo, vinieron a detenerlo por las denuncias del secretario. Como se sabe en esos días, unas denuncias contra un alcalde de la República, de izquierdas, de ideas socialistas, denunciado por comunista, partidario de la libre enseñanza, de la reforma agraria, de la separación de la Iglesia del Estado y del voto de las mujeres (lo que era cierto), más la imputación de haber permitido la profanación de templos (una absoluta mentira), llevaba consigo el paseo a los barrancos de algún encinar, para el asesinato en manos de los falangistas. Él de esa primera embestida se salvó. Primero, porque el que había mandado detenerlo por los carabineros, era el jefe de Falange de la jurisdicción del partido judicial de Alcañices que, además, era el administrador de aduanas de la misma villa de Alcañices, que dos años antes en tiempos del gobierno de A. Lerroux (1933-1935) habían tenido un enfrentamiento, por unos presuntos derechos aduaneros que toda la producción agrícola y ganadera, hasta 15 ó 20 kilóme-

¹¹ Textos con ordenanzas municipales que se encuentran en vigencia. (N.E.).

tros de la Raya con Portugal, debería pagar por la presunción de contrabando. Mi padre sostenía que esos derechos eran inconstitucionales y la aduana decía que eran legales y obligatorios. Planteado el litigio en las respectivas instancias, las mismas resolvieron que, efectivamente, las pretensiones aduaneras eran arbitrarias e inconstitucionales. El caso es que el administrador de aduanas tuvo un acto de reconocimiento silencioso hacia mi padre por la labor desinteresada desempeñada en defensa de los derechos de los vecinos. Tal acto de reconocimiento ni más ni menos que lo salvó de ser fusilado de inmediato en algún barranco por las hordas falangistas al dejarlo en libertad (de estas cosas nos enteramos años después y, lamentablemente, no pude llegar a conocer los nombres de los salvadores, del funcionario de aduana, ni del sargento de carabineros).

Luego, efectivamente, fue encarcelado a finales de julio de 1937 (momentos más controlados y ordenados, a pesar de todo) en la cárcel de Alcañices hasta finales de diciembre de ese año, para pasar luego a la cárcel provincial de Zamora, donde en juicio sin garantías por un tribunal militar fue condenado a 8 años y no sé cuantos días más, de los que cumplió 4 efectivos, de 1937 a 1941.

Momentos muy difíciles en la vida de la familia, con al agravante de la prohibición patrimonial aneja a la condena. Mi madre Balbina, con tres hijos de 8, 5 y un año y meses, sin la presencia del marido y padre de sus hijos, las carencias adicionales de la Guerra Civil y ella, con la responsabilidad total de las actividades agrícolas y ganaderas a nivel de subsistencia, el tutelaje, cuidado y educación de sus tres hijos ¡de la noche a la mañana! fue una durísima carga para toda la vida.

De aquellos momentos voy a seleccionar solamente tres de los muchos recuerdos de un alto voltaje de angustia y ansiedad, sufridos en propia persona, que todavía al recordarlos ahora, 72 años después, me producen escalofríos. Sería por los últimos días de diciembre de 1937, en la parte baja del arroyo del Carrascal, donde en las orillas de los prados de mi primo Domingo Casas y en el de mi abuelo Simón, se formaban unas pozas de agua del arroyo, más caliente que la del río por la exposición e irradiación del sol en las superficies de las vertientes inclinadas hacia el arroyo. Por las tardes, en esos fríos de invierno, era común sacar vacas y burros a beber agua y de paso, para que estiraran los animales las patas y retozaran un poco por el contorno entre jaras y encinas. Recostado sobre la pared del prado de mi abuelo, me invadió de repente este pensamiento: “Si mi madre, a la que observaba acongojada a pesar de su valentía, se muere, con mi padre en la cárcel y mi abuelo Simón se enferma... ¿quién nos cuidará a nosotros?”. En ese momento, a pesar del frío, comencé a sudar copiosamente, los oídos me zumbaban y en los mismos escuchaba con fuerza el desordenado traqueteo de los latidos del corazón que retumbaban con eco en la cabeza.

Angustiado, preocupado y confundido con gran malestar y miedo de morir, encaminé la hacienda hacia los establos, sin poder alejar de la mente por mucho tiempo el pensamiento y la terrible situación vivida. Circunstancias que, muchos años después, pude tipificar desde mi punto de vista como un ataque de pánico en situación de agorafobia. Luego, en situaciones angustiosas, de similares raíces, sufrí en silencio algunos episodios nuevos un poco más manejables, habida cuenta que el antecedente fue muy fuerte y, de alguna manera, el haberlo superado da un cierto grado de valentía temerosa para encarar las nuevas situaciones con menos disturbios emocionales. Son los recursos psiconeurobiológicos de naturaleza que, en circunstancias especiales, emergen en la lucha por la vida de las especies más acordes con el evolucionismo que con el creacionismo, en mi opinión.

Para empezar el año 1937, primera parte, no puedo olvidar el día 28 de febrero de mañana, al sacar la vecina Paula Casas el rebaño de ovejas. Su perra ovejera me mordió con furia en el muslo izquierdo (conservo la marca del canino), y que de no haber venido acompañado por Santiago, el primo de mi padre, que le clavó fuerte una tornadera acerada, me hubiera destrozado la pierna. Luego huyó y mi abuelo Simón la mató con un machete de cortar caña de azúcar, que había traído de uno de sus varios viajes a Cuba, para cortarle la cabeza y llevarla a analizar, ante la casi evidencia que estaba rabiosa. El mismo día 28 fuimos a Alcañices mi padre y yo, para al día siguiente ir a Zamora. En Alcañices mi padre consultó al médico don Paco Calvo o don Dacio España (creo)¹², que le dijo que la cabeza del animal no servía, pues la observación debía hacerse con la perra viva. La consulta en Zamora fue ante el Instituto de Higiene, en la persona de su director el doctor Alfonso Marín Miguel, quien sin duda decidió que desde el 1 al 21 de marzo de 1937, todas las mañanas me aplicaría una inyección con suero antirrábico, sobre los laterales de la columna vertebral, en forma rotativa, a la altura de los riñones. Eran muy dolorosas y me produjeron gran inflamación de ganglios linfáticos laterales a la columna, de dolor sostenido, en la zona de las aplicaciones. Por suerte todavía el Instituto tenía vacunas disponibles, pues de no haber sido así, en plena Guerra, habría que haber ido a Madrid (en manos de la República) por intermedio de la Cruz Roja Internacional, casi un problema insoluble en esos días. De paso contar que, efectivamente, la perra que me mordió estaba rabio-

¹² Las dudas del autor están justificadas. D. Francisco Calvo fue, efectivamente, médico en Alcañices. En cuanto al segundo, parece confusión entre los nombres de D. Dacio Crespo Álvarez (destacado médico con clínica propia en Zamora y presidente del Colegio Oficial de esta provincia entre 1924 y 1941), y de D. Ignacio España, también médico, residente en Alcañices en esta época. (N.E.).

sa, pues unos 40 días después, aparecieron en el rebaño 2 ó 3 ovejas afectadas de rabia mordidas por ella.

Desde que mi padre al final de 1937 fue derivado a la cárcel de Zamora, sin las visitas semanales a la de Alcañices para llevarle ropa y comida, significaba un cambio en la forma de comunicarnos con él. Las comunicaciones normales necesariamente debían de hacerse por correspondencia epistolar, es decir, por carta tutelada por los servicios de correos. Sin olvidar que era época de la guerra española, donde se imponía la arbitrariedad generalizada de la censura, en especial por envíos para o de alguien que podía ser considerado “enemigo del régimen”. De manera que, como mi madre no sabía escribir bien, para escribir las cartas a mi padre únicamente confiaba en mí, a pesar de contar a principios del 38 con sólo 9 años. Recuerdo las veladas muy entrada la noche, de las vísperas de amasar, donde mi madre cernía¹³ el harina para el amasado y cocido del pan al día siguiente y, mientras ella sacudía las dos piñeras o piñeiras¹⁴, encima de las barandillas puestas en la artesa de madera, me iba dictando lo que quería decirle a mi padre, y yo escribiendo esos pensamientos más ordenados en forma de palabra escrita que luego le iba leyendo en voz alta, párrafo por párrafo, con una lectura final a la carta entera. Asimismo, como mi madre era miedosa por la noche a espacio abierto (yo también), desde agosto del 37, la acompañaba al río como escudero a lavar la ropa en plena noche a los pocos lugares de las pozas del río, corriente abajo pasando el pueblo, donde había agua en julio y agosto. Respecto al miedo nocturno, tengo una anécdota especial. Creo que fue más o menos en la primera quincena de agosto del 37, cuando ya entrada la noche mi madre me mandó que fuera a la cortina la Güera (Huera) a buscar unas lechugas para la ensalada de la cena. Le dije que no quería ir (por miedo a la noche), ella indignada fue adentro a buscar un palo, yo salí corriendo hacia los llenaderos con ella detrás, que se iba retrasando en razón que yo era más veloz. Calzada arriba, camino del molino, con giro a la izquierda por la cuesta de las Cortinonas hacia la punta arriba del pueblo, donde ya le había sacado gran distancia; calle Real abajo, cuesta de las Paneras y vuelta a casa a esperar unos buenos pescozones y a la cama sin cenar.

Al pasar los años, esos episodios anecdóticos solíamos comentarlos con mi madre y mi hermano Paco (el triángulo de ese tipo de vivencias) y, naturalmente, nos reíamos de los mismos aunque nos dejaron profundas grietas psicológicas, que en forma individual con cargos familiares y sociales, siempre pasan factura durante la vida dado que la génesis respondía a causas muy

¹² Tamizar y dejar la harina libre de impurezas y restos de salvado. (N.E.).

¹³ Cedazos. (N.A.)

graves, como por ejemplo la sublevación militar contra el Gobierno constituido por el voto de los ciudadanos que dio lugar a la Guerra Civil, más bien “incivil”, y a los asesinatos por las barbaries, con la implantación de un régimen de gobierno, que suprimió las garantías constitucionales, los derechos humanos y los de defensa en juicio, entre otros derechos esenciales. Si el siglo XIX para España, fue un siglo casi para olvidar, la mayor parte del XX, tres cuartas partes también, aunque en ambos, como suele decirse en esta “crisis financiera y económica mundial, modelo 2008, 2009...”, hubieran algunos brotes o retoños verdes.

Se dice por ahí con facilidad y frecuencia que hay que olvidarse sin echar la vista atrás, de los 40 años de dictadura a partir del 18 de julio de 1936 y, ciertamente, el tiempo va tejiendo la niebla del olvido para todos los que no fueron por lo menos testigos sufrientes de los tiempos. Pero de ninguna manera, para los que sufrimos en propia persona, en forma directa o colateral, aquellos daños sin justicia, llenos de arbitrariedad y rezumo de venganza. Nunca es lo mismo imaginarse situaciones, leyéndolas en los libros de historia, aún los más veraces, ni escucharlas en voz de segunda mano aunque sea de la mayor fidelidad. El sufrimiento en todos sus matices tiene únicamente dimensión en el sentimiento de quien lo padece; no se puede delegar para ser cuantificado en especulaciones imaginarias. Ya lo decía por ahí un libro del Antiguo Testamento¹⁵, cuando un rabino daba consuelo a un rico empresario de la época que había perdido todo por las tempestades: hijos, haciendas, molinos, etcétera.

¹⁵ Creo que en el libro Proverbios del Antiguo Testamento hay una cita sobre un importante empresario de la época, poseedor de muchas tierras fértiles productoras de trigo, extensiones de ricos olivares, viñedos, grandes rebaños de ovejas, caballos, burros y camellos, importantes depósitos de lana y paños y media docena de molinos para cereales (trigo, centeno y cebada), muchos pastores y criados y tres hijos varones que lo iban sustituyendo al frente de su hacienda; pues él tenía sus años, era viudo y con algún padecimiento del corazón. Era temeroso de Dios, pagaba con puntualidad el diezmo al Rabino del templo, y observador convencido y fervoroso de la ley revelada por Dios a Moisés en el Sinaí. Vinieron unos días de tempestades y tormentas, que arrasaron cosechas, ahogaron todo el ganado, murieron criados y pastores, destrozaron barracas de lana, derrumbaron los molinos y, las corrientes torrentosas arrastraron a todos sus hijos que murieron ahogados. El Rabino cuando se enteró de tanta desgracia, se preguntaba cómo le iba a dar la noticia tan dramática al honorable vecino que lo perdió casi todo, teniendo en cuenta su mal estado de salud. Se animó, lo fue a visitar a la casa, lo saludo y empezó con este diálogo: “Vamos a imaginar que tú pierdes el ojo izquierdo ¿Qué pensarías? Le daría gracias a Dios porque me dio dos ojos, y podría seguir viendo con el otro. ¡Imaginemos que tú pierdes el brazo derecho! Daría gracias a Dios, porque todavía me queda un brazo para trabajar. Y ¿si imaginamos que pierdes una pierna? Daría gracias a Dios, porque con la otra y una muleta, podría seguir caminando”. El Rabino, ante tanta convicción en las respuestas, íntimamente se dijo: “¡Ya está preparado para recibir con resignación la mala noticia! Le dio la

FIN DE LA ESCUELA PRIMARIA Y COMIENZOS PASTOR ESTUDIANTE

Mi padre había sido puesto en libertad condicional en 1941 para reunirse con la familia, donde todos sus integrantes contábamos con cuatro años más. En el caso de nosotros, sus hijos, era un tiempo significativo en la evolución y el crecimiento integral. En mi caso, el hijo mayor, me dejó con 8 y me encontró con 12 años cumplidos. Y salvo mi madre que viajó a visitarlo a la cárcel de Zamora un par de veces con Consuelo, la hija menor, que había dejado de 14 meses, mi hermano Paco y yo no lo volvimos a ver desde su detención; de manera que en fisonomía, éramos casi desconocidos.

Y para él, la reivindicación como “vecino libre (condicionado)”, de alguna manera era el volver a empezar, habida cuenta que en esos años los condenados políticos perdían además de la libertad personal, la de disponer del patrimonio, dado que era intervenido por la normativa oficial, que obligaba a pedir autorización previa a cualquier acto de disposición. Tales eran las malas condiciones económicas, políticas y sociales en sí de la familia, pero también de España por los efectos de la Guerra del 36 al 39 y de la Segunda Guerra Mundial, del 39 al 45, en pleno desarrollo bélico en Europa, Asia y África. En Europa comenzó el 1 de septiembre de 1939 con la invasión a Polonia por Alemania; en Asia, en serio, el 8 de diciembre de 1941 a raíz del bombardeo japonés sorpresivo de la base Pearl Harbor de EE.UU; en Hawai el 7 de diciembre de 1941; en África a partir de la aventura de Benito Mussolini sobre Egipto en 1940, cuyas fuerzas fueron obligadas a retornar a Libia, pero Alemania envió fuerzas al Norte de África en auxilio al mando de Rommel. En fin, la guerra total, con la invasión parcial de Rusia por Alemania en 1941. No me voy a olvidar, allá por el 8 o 10 de diciembre de 1941, en el huerto del puente de abajo, arrancando nabos de remolacha morada para vacas y cerdos, cuando mi padre me dio el periódico “Ya” de Madrid recién traído por el cartero, al que junto con Marciano Álvarez estábamos suscritos, que con grandes titulares en la portada decía: “Tojo, primer Ministro de Japón ha dicho: Japón luchará hasta poner a los anglosajones de rodillas”.

noticia y el receptor se desmayó. Fue atendido con agua fresca y lavado de cara y cabeza, le levantaron las piernas y de a poco se fue recuperando. Cuando se recuperó, el Rabino le dijo: ¿Cómo te has desmayado, si ante los infortunios que te contaba, tú con entereza dabas gracias a Dios?”. (N.A.).

Sí, claro que daba gracias a Dios. Pero tú me preguntabas imagínate que pierdes A..., Imagínate que pierdes B..., Imagínate que pierdes C... y así sucesivamente... Una cosa es “imaginar” y otro muy distinta es encontrarte de repente con la terrible verdad ¡la que no necesita imaginar nada! (N.A.).

A fines del año 1941, las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón) propagaban el triunfalismo por todas las dimensiones. Poco más de un año después, empezaría el tiempo de descuento de la etapa final, con la rotura del cerco de Stalingrado y la captura de los salvados del frío, del VI ejército alemán mandado por el general Friedrich Von Paulus.

Como expresé, mi ciclo lectivo primario concluyó en junio de 1942, con un adicional especial de matemáticas de septiembre a diciembre, álgebra y geometría espacial, en colaboración con W (por Wenceslao) el maestro hijo de la maestra de Lober, Doña Florinda, que sabía mucho más de lo que expresaba con su poca elocuente comunicación pedagógica y su carga de miopía visual cercana a la ceguera, que lo descolocaba con su baja autoestima en una injusta calificación social.

El 19 de junio de ese año 1942, nació la hermana menor Rufina, que era la única de la postguerra española y la cárcel de mi padre. Como mi tío Agustino Álvarez a principios del 43 debía de incorporarse al servicio militar obligatorio y era el único hijo que vivía con mi abuelo Simón, que a la vez era el pastor del rebaño de ovejas de la familia, yo, el nieto mayor del abuelo Simón era el candidato natural a ocupar el oficio, pero sin ninguna vocación ni aptitudes para ello. No obstante, ese pasaje al fuero pastoril por obligación lo supe transformar en oficio positivo para dedicarle tiempo al estudio y a la lectura, como luego veremos. Antes de largar la carrera de pastor de ovejas, todas churras, preponderantes en Aliste y ninguna merina, dejo constancia que más o menos en los primeros días de enero del 43, se instaló por la zona una epidemia de sarampión, con el acompañamiento circunstancial pero contemporáneo, de otra llena de picazón y rascado, la sarna.

Se decía en forma popular que el sarampión era conveniente tenerlo porque evitaba otras enfermedades; pero siendo como es (o era, pues desde los años 60 hay vacunas) una de las eruptivas contagiosas por virus filtrable, siempre cursaba con algunas complicaciones respiratorias, incluso encefálicas, éstas mucho más raras, pero más peligrosas. El caso que en Tolilla, toda la hornada infantil y juvenil no inmune sufrió la epidemia en un invierno para recordar por los fríos rigurosos: heladas, nevadas, carámbano para regalar en las pozas del río y en toda superficie mojada, con el acompañamiento de ese viento fungueño¹⁶ y afeitador mañanero, que se colaba por los canales del noroeste, vía planicie castellana con ángulo soriano-burgalés y cabecera de ventilador en las tundras lejanas y nevadas de la dilatada Siberia.

Pues bien, ese modelo de sarampión del invierno de 1942-43, en muchos casos derivó en la peligrosa difteria, bacilo aislado por Löffler, que producía

¹⁶ Término de uso alistano que hace referencia al zumbido del viento. (N.E.).

una toxina potente que afectaba al corazón y al sistema nervioso central y si no se aplicaba la antitoxina descubierta por P. Roux y E. Von Behring en 1894, las consecuencias eran muy graves, dolorosas y con frecuencia fatales, pero claro está, a Aliste no había llegado todavía 50 años después. Hoy y desde hace años, la difteria y el sarampión y muchas infecciosas más, forman parte de las rutinas sanitarias de vacunación, que mucho han mejorado la calidad de vida en los menores de más o menos 10 años. Esa gravedad se produjo en mi hermana Consuelo, con seis años cumplidos, y en otro niño de nombre Francisco, hijo de los tíos Benita y Florencio, con cinco años cumplidos. Mi hermana se zafó, al ser atendida por el buen médico del municipio de Rabanales, que le aplicó inyecciones adecuadas; Francisco (Quico) sucumbió, probablemente, porque el médico del Ayuntamiento de Gallegos del Río, don Gonzalo Polo Iglesias, no sabía qué hacer. En mi opinión y la de muchos se había olvidado o había aprobado poca medicina o ambas cosas. Pero como decía algún filósofo griego clásico: “Los médicos son los profesionales más afortunados; sus éxitos brillan al sol, sus errores los cubre la tierra”. Discurso exculpante que ha durado, así en crudo, más de 2.000 años, aun cuando el Código Hammurabi (unos 1.800 a.C) ya refería algo de la mala praxis.

Ahora voy a ocuparme de la sarna, llegada a Aliste en las fechas del sarampión, que a mí me afectó particularmente, de enero de 1943 hasta por lo menos junio del mismo año. En los primeros días de enero de 1943, se casaban dos mozos de Tolilla con dos mozas de Ceadea, de las llamadas gaiteras. Uno era mi tío Teodoro Álvarez, hermano de mi madre, que se casaba con Antonia Martín. El otro un vecino de Tolilla, Isidoro Martín, que se casaba con la otra gaitera soltera llamada Carmen. Como las fiestas de casamiento de antaño eran de dos días, yo fui a dormir a Ceadea a la casa de los padres de Antonio que era de mi quinta, hermano mayor de Agustina, hijo de la tía Emilia Martín, hermana de las nuevas casadas y de la tía Benita vecina de Tolilla. Al parecer a Ceadea había llegado la sarna, no se sabe cómo, de manera que a mí me invadieron los ácaros a pasos redoblados; que luego yo transmitiría a mi hermano Paco con menor virulencia. Al parecer la hembra es la principal excavadora o tuneladora por debajo de la piel, donde pone sus huevos, para repetir el ciclo de rascado a dos manos y diez dedos, en especial en tobillos, rodillas de frente y dorso, codos, cogote, cabeza y cintura. Era un rascado desesperante, que como dice el viejo refrán: El comer y el rascar sólo es empezar. Para combatir la sarna a nivel casero, había dos elementos que los memoriosos recordaban: el jabón Zotal, una mezcla jabonosa con fenoles desinfectantes de Zotal, apto para lavados a fondo de todo el cuerpo, todos los días, que era únicamente posible en verano; la crema de azufre, una mezcla de manteca y polvo de azufre, con la que el portador parecía haber salido del infierno, donde se dice que abunda, por el olor penetrante del azufre. En este

estado de cosas, hubo que aguantar hasta más o menos el mes de junio del 43, donde yo por propia cuenta encontré la solución. Iba temprano al pozo el Pontón a nadar y a la salida me daba unas friegas por cuerpo y cabeza, con medio cubo de agua y unos chorros de Zotal con un trapo basto. Y “chau” (adiós), sarna en pocos días. Al parecer las friegas fuertes con el agua más el Zotal, inundaron los túneles de los ácaros, destruyeron sus huevos y rompieron la cadena de sucesión biológica y ¡aquí estamos! incluso todavía con bastante pelo en la cabeza, aunque blanco por las canas de los años.

DESEMPEÑO PASTORIL Y USO DEL TIEMPO

Las connotaciones de pastor, tanto de almas, como de ovejas, están muy emparentadas con las religiones y la poesía bucólica. Ambas con profundas tradiciones desde los remotos tiempos. Pero a pesar de todos esos antecedentes, ni lo uno ni lo otro me seducían. No obstante, lo tomé como una oportunidad para usar el tiempo en leer y estudiar, con la intención de buscar otros horizontes más allá de las tareas agrícolas y ganaderas, que era casi el único oficio ancestral en Aliste. La primera diligencia en el nuevo oficio fue construir en el taller de mi abuelo Simón una caja de madera de delgadas tablas, con su tapa también de madera, sus pequeñas bisagras, regulada por un pequeño gancho para abrir y cerrar. Era de una medida estándar, sacada del formato de la mayoría de los libros, tanto en extensión como en profundidad.

A pesar de mis pocas habilidades y preocupaciones por las ovejas, recuerdo que los años 1943, 1944 y 1945, en especial éste último, fueron escasos en lluvias y abundantes en vientos en los meses primaverales, causas suficientes para la escasez de pasturas, hierba, cereales y otros. De manera que, ese estado de carencias meteorológicas, de suyo producía en la conciencia colectiva de los agricultores un alto nivel de incertidumbre, preocupación y ansiedad. Los agricultores de Aliste (de otras zonas también) necesitaban emborracharse de las oportunas y frecuentes lluvias¹⁷ de la primavera, que le daban la sen-

¹⁷ Yo, creo que siempre, desde que empecé a comprender y a razonar, he sido un buen observador de la naturaleza y de la percepción de los semblantes y estados de ánimo de las personas conocidas, empezando por los familiares cercanos, con extensión a los vecinos del pueblo y de los conocidos de pueblos circundantes y atento a las conversaciones y comentarios de los mayores, desde niño empecé a comprender, cómo la falta de lluvias en primavera, llenaba de preocupaciones y ansiedades a las madres y padres de familia de nuestra comarca de Aliste. En los años de sequía, observaba a las personas con responsabilidad familiar, con cuánta aflicción comentaban las escaseces de agua por “haber tenido una primavera seca”. Mi padre y mi madre lo decían, mi abuelo Simón y la prima Cándida lo comentaban, mi tío Simón lo ratificaba, el resto de los vecinos, todos en general,

sación placentera de los perfiles de buenos pastos y cosechas del verano, para pasar con menos sobresaltos y angustias el invierno. Y eso no sucedió en el trienio referido, en especial como dije, en la muy seca primavera del 45, cuando terminó la II Guerra Mundial en Europa que, por unos días, no pudo ver Franklin Delano Roosevelt, presidente de los EE.UU. desde 1933. De la muerte me enteré por el “Ya” en las secas praderas de Valle la Marra, el 15 de abril de 1945. Los años 43 y 44, las ovejas de Tolilla, junto con las de pueblos vecinos, fueron a pasar parte del verano a los pastos de las sierras en Sanabria, linderas con Orense y León, allá por las cercanías y contornos de Peña Trevinca, como era costumbre secular. En el 43 el apartado de ovejas (individualización a ojo de cada rebaño en circuito callejero) fue en Valer; la del 44 en Villarino Cebal, enclavado de pleno en los campos de Aliste.

Pero en 1944, a la vuelta de las sierras de Sanabria, apareció en el rebaño alguna oveja con la llamada viruela, enfermedad contagiosa, que se despachó con la muerte de bastantes reses, la que sacudía con preferencia a las que estaban con menores reservas defensivas, por un principio darwinista, las que estaban peor nutridas y más flacas. Y como yo tenía en claro mis equivocaciones en la atención del ganado ovino, de alguna manera me sentía algo culpable. El caso era que además de mal pastor, que admito, los elementos de

hacían comentarios de preocupación porque no llovía. “Con la seca que tenemos, no sé que vamos hacer este año”. Era el lamento de mirar al suelo y clamar al cielo, con humildad, pidiendo ayuda. Presumo que todos los vecinos de Aliste, ante esas sequías, al romper el alba, lo primero era mirar al cielo para ver si estaba nublado con posibilidades de lluvia. Con todos sus problemas, se deseaba un invierno lluvioso, con por lo menos un par de buenas nevadas. Esto, más las oportunas y generosas lluvias de marzo, abril y mayo de cada año, dotaban a la gente de otro estado de ánimo. Por la convivencia y observación de los distintos estados de ánimo de la gente, por propia naturaleza, más la confluencia de esos elementos, yo pasé a formar parte, desde temprano, de esa cofradía de “angustia existencial”, que la memoria genética por siglos ha ido incorporando. Tan es así, que donde más a gusto estaba de abril y mayo a septiembre era dentro del agua del río Mena, pescando cangrejos o anguilas. Eso lo sabía bien mi madre, cuando por ahí en forma inconsulta, desaparecía por un rato de tanto en tanto. Cuando hacía calor, me satisfacía pasar el rato a la sombra de alisos y chopos a la vera del río oliendo y escuchando el agua. A mí, la abundante agua en el río, las huertas y cortinas ahítas de frutos, las lluviosas primaveras, las florecidas praderas y los verdes centenos y trigales salpicados de amapolas, me producían un alto grado de regocijo y bienestar. Como dije más arriba, la sequía del 43, 44 y 45 se hizo sentir en gran forma; además, las sequías se van acumulando. Por eso, la del 45 para mí fue la peor, dado que cegó la mayoría de los manantiales que en mayor o menor grado estaban activos todo el año. Se secaron: Las Fontaninas, Ferradales, Urrieta el Espino, Valdecarballo, las Llameras, las Fonticas del Castro, Urrietalagua y Urrietaloschiqueros. Se salvó la joya más preciada, aunque disminuyó su caudal, la indispensable Fuente del Campo, la del agua ferruginosa, cuyo manantial, es posible, esté vinculado al de la Fuente Ferrada de Lober de Aliste. En el lluvioso 1946, muchos manantiales se repusieron, otros creo que no. (N.A.).

naturaleza tampoco favorecieron mi gestión. Pero eso sí, el tiempo dedicado a leer y estudiar, para aprender y saber en disciplina de autodidacta sí me iba dando seguridad y satisfacciones. La idea era revalidar esos conocimientos en exámenes libres oficiales de bachillerato en junio y septiembre de 1947. Incluso en forma simultánea, iba preparando unas oposiciones de Auxiliar Administrativo del Ministerio de Hacienda, a las que no llegué a ser convocado por causa de los presuntos antecedentes políticos referidos más abajo. También un curso de contabilidad y elementos básicos de comercio por correspondencia, dictado por la Academia CCC (las tres C) de San Sebastián. En enero de 1948 ingresé en la Academia de Aviación de León, de la que salí en enero de 1950, casi convencido, que tal como andaban las cosas por España tal vez fuera necesario, aunque sin deseárselo, emigrar. Pero como más adelante expondré, para conseguir el pasaporte y poder emigrar, es decir, para poder ser parte del mayor volumen sobrante de los productos de exportación de España de fines de los 40 y principios de los 50, los emigrantes, también se requerían “buenos antecedentes de fidelidad al régimen”, por las dudas de que afuera hablaran mal de él. Son sabidas las funciones de información política, aparte de las genuinas, que la Guardia Civil desempeñaba en esos años en las zonas rurales, en concreto en la comarca de Aliste. Asimismo, las instrucciones que tenían los carteros de informar sobre las publicaciones no habituales o dudosas, recibidas por los vecinos de su cartería, que fueran sospechados de no comulgar con las políticas oficiales. Pues bien, yo aparte de los impresos, propagandas comerciales, cursos y libros recibidos por contra reembolso, a fines de 1941 (a los 13 años) había solicitado a la Embajada Inglesa en España, el boletín informativo que emitía cada semana (creo) sobre la marcha de la II Guerra Mundial, de la que era parte beligerante. Tal boletín, que se remitía por los servicios del correo oficial, era bastante más objetivo que las noticias de los periódicos oficiales, claramente uniformados y posicionados a favor del Eje (Alemania, Italia y Japón). De manera que, aparte de ser hijo de un alcalde de la República, por añadidura era partidario de los aliados. Y así constaba en el índice de antecedentes personales, desde los 13 ó 14 años.

Solicité el certificado de informes, uno de los tantos para pedir el pasaporte, a la comandancia de la Guardia Civil de Fonfría de Aliste, que correspondía por jurisdicción. Cuando lo iba a buscar, al mejor estilo de Mariano José de Larra, me contestaban: “Venga la semana que viene”. Una, dos y hasta tres veces y nada, el certificado no salía. Entonces tuve que recurrir al Teniente Coronel, Jefe de la Guardia Civil en Zamora, que me conocía bien por ser amigo y compañero de estudios de su hijo. Le expliqué el problema y me dijo: “Vete a buscar el certificado el jueves de la semana que viene” y, efectivamente, me lo dieron.

Durante mi vida en Aliste cumplí casi a la perfección las tareas agrícolas y ganaderas, incluso más allá de lo normal para la edad y dejando de lado la

“mala nota de pastor”. Buen arador, destacado segador con la guadaña, de los mejores con la hoz y normal desempeño del resto de las actividades; con poca calificación por falta de experiencia y poco interés, en el desempeño de tareas artesanales, útiles y necesarias para una vida de permanencia en la comarca. También era muy afecto al baile, tanto en Tolilla como en los pueblos de cercanías, en especial en las fiestas patronales de Tolilla, el 21 de enero, día de Santa Inés, la Patrona y el 8 y 9 de septiembre; de Lober, 18 y 19 del mismo mes; y Mellanes, el 25 de julio día de Santiago Apóstol. Los bailes en Tolilla los domingos, cuando no llovía o no hacía tiempo frío, eran habituales en la Plaza del Rincón a cielo abierto, con pistas naturales en la cercanía del negrillo¹⁸, que en sus días había plantado el primo Celedonio Álvarez Álvarez. Árbol que era el referente en la plaza, hasta que llegó la maldita “grafiosis” que se cargó todas las olmedas que eran las arboledas urbanas por excelencia, en plazas, cortinas, paisajes y contornos de los pueblos; muy buena sombra y apreciable madera, hojas aptas para alimentación de los cerdos en verano; soportes para el ejercicio de trepado de los muchachos y plataforma de nidos y trinos de jilgueros, pinzones y las variedades de los llamados negrilleros que, de primavera a otoño, eran su hábitat natural. Cuando llegaba el invierno, domingos y día de Santa Inés, los bailes se hacían en la llamada Casa de Concejo, donde sesionaban alcaldes, concejales, regidores y vecinos. En esas sesiones de Concejo, casi siempre nocturnas, lo tradicional era acompañarlas en invierno con vino y lumbre en el medio (jaras y ramas de encina, con algún piorno de base para encender la lumbre).

PROLEGÓMENOS DEL VIAJE A ARGENTINA COMO EMIGRANTE

Allá por julio y agosto de 1950, a instancias de mi padre y aconsejado por mi hermano Paco, le escribí a mi prima hermana Felisa, citada precedentemente, que estaba en Argentina desde mayo de 1930. El objetivo era que me gestionara la carta de llamada y el libre desembarco, documentos básicos para ingresar a la Argentina, que debían emitir las autoridades competentes. Con esa documentación en mano, gestionaría en España el pasaje marítimo y la documentación española, para ser visados por el Consulado Argentino en Vigo. La respuesta fue rápida y positiva. Ella y su marido, administrador de una plantación de 300 hectáreas de producción frutícola en la zona de General Roca, Río Negro, en la Patagonia argentina, se iban a ocupar de inmediato.

¹⁸ Olmo. (N.A.).

Llegó la fiesta de Tolilla del año 1950, que entonces se celebraba el 8 y 9 de septiembre, que festejé todo lo que pude, pues intuía que iba a ser la última y que hasta ahora así ha sido, dado que mis viajes a España han sido en meses del verano argentino, salvo el de junio y julio de 1983, que son los meses de mayor actividad en España y de vacaciones en Argentina. Luego vendría la fiesta de Lober, de celebración los días 18 y 19 de septiembre. Para pasar a la de Muga de Alba, creo que el 23 y 24 del mismo mes de septiembre, con mi hermano Paco. Por primera y única vez, fuimos a casa de los Páez, vecinos y amigos de Muga, pues sus dos hijas habían venido a nuestra casa en la fiesta de ese año. Al regresar a Tolilla el día 25 por la tarde, ambos habíamos viajado en bicicleta, me encontré que la carta de llamada y el certificado de desembarco emitidos por la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina habían llegado por correo enviados por mi prima.

En enero de 1951, hice reserva por carta del pasaje en barco en el gran salón colectivo de tercera clase, en la Línea C de bandera italiana, barco Giovanna-C, para embarcar el día 24 de mayo de 1951 en Vigo, a eso de la hora 22. Con fecha de viaje cerrada, empezaba el tiempo de descuento y el desarraigo obligado por las circunstancias generales y personales. Los unos y los otros comenzábamos a interiorizar el duelo de la ausencia que la historia general conocida decía, que en estos casos la ausencia era ¡para siempre!

Por la primera decena de febrero del 51 comencé las gestiones del pasaporte con los laberintos referidos, el que más o menos me entregaron en el Gobierno Civil de Zamora, por el 20 y el 25 de marzo, con la observación especial de que antes de embarcar debía entregar a la policía de Vigo la cartilla de racionamiento. Las otras observaciones se referían, únicamente, para viajar a Argentina, con la prohibición de viajar a una enorme cantidad de países relacionados con Rusia y China.

De repente nos encontramos con la noche del día 29 de abril del 51, noche de despedida de vecinos, parientes y amigos, noche de angustia y desvelos, con poco deseo de que llegara el claro de la mañana. A eso de la hora 6, en el corral de adelante, despedida de mi madre, mi padre y mis hermanas Consuelo y Rufina, de 44, 51, 15 y 8 años respectivamente. Salimos con mi hermano Paco camino de Zamora, acompañados hasta Ceadea donde se tomaba el ómnibus, por nuestro primo Domingo, con la compañía del amigo Antonio Sutil Casado de Lober, hasta las tierras del Campetón, y la de Domingo Rivas Blanco, mi íntimo amigo (la última vez que nos vimos) hasta la Sierra de Mellanes, para volver a su casa en el pueblo de Mellanes. Me despedí del primo Domingo (Casas). Paco y yo subimos al ómnibus para Zamora y nos alojamos en la pensión del Sayagués en la Puerta de la Feria.

Al día siguiente, primero de mayo, por entonces ni feriado, ni de celebración alguna, a eso de las 13:00, camino de la estación del ferrocarril, pues

a las 14:30 salía el tren de Zamora hacia Astorga; despedida de Paco a bordo del tren al compás de los silbatos que anunciaban la partida, con traqueteo lento y todavía sin ruidos a raíles, memorando recuerdos de tiempos pasados camino de Astorga que, de cualquier manera, aún con la decisión tomada, no dejaba de ser un viaje de “incertidumbre al futuro”. En Astorga, a eso de la hora 10:30, a subir en el tren de Madrid hacia La Coruña en los coches con destino a Vigo, con abundantes estraperlistas de aceite, azúcar y otros a bordo. A eso de las 8 de la mañana del día 2 de mayo, Fiesta Nacional¹⁹, llegada a la estación de Vigo; valija en mano, camino de la pensión del Salmantino a unos 100 metros de la estación, por la avenida o la calle Colón, para hacer todas las tramitaciones, visados, recepción del pasaje en barco y las tres o cuatro revisiones médicas ordenadas por el consulado argentino. La vista de Vigo desde su castro y su contorno de ría y laderas con pinares me fascinó. La primera diligencia ante el consulado comenzó a primera hora del 3 de mayo de 1951, con toda la ristra de documentos. Mostrador, funcionario supervisor y pedido de elementos: “Tal...está; tal...está; tal... ¡No está! Cómo ¿no han venido sus padres para la revisión (*sic*) médica?”. “No”, le dije, “porque en las exigencias eso no figuraba”. “¡Ah! Lo que pasa que es una normativa relativamente nueva, pero los padres tienen que venir a revisión (*sic*) médica, pues como tienen derecho a ser reclamados por los hijos, hay que determinar previamente si tienen algún impedimento que les impida ir a la Argentina. O en su defecto, traer certificado médico donde conste que no están en condiciones de viajar por las causas que sean”. “¡Pero es imposible lo uno y lo otro!”, le manifesté. “Mire”, me dijo, “vaya a ver al inspector que está en la otra punta del mostrador y explíqueme”. Voy a la otra punta a ver al inspector, le explico y me ratificó la exigencia. Pero... añadió: “¡Esto tiene solución!”. “¿Cuál?” le pregunté. “Mira, conseguir la documentación justificativa, tiene un costo de 900 pesetas. Nos vemos mañana en la fuente redonda de la plaza tal, cercana a la estatua de Méndez Núñez, llevas el dinero y te doy la documentación completa”. Lo que efectivamente sucedió. Me entregó los certificados médicos en formulario oficial debidamente firmados y sellados para presentar en el consulado y en las revisiones médicas de práctica, contra la entrega de las 900 pesetas y ¡listo!, que pase el que sigue.

Sin duda un armado falso en connivencia de funcionarios de línea para obtener dinero, una especie de soborno invertido que, con el tiempo en Argentina, aprendí que era la “coima”²⁰. De ahí que a la fuente de Vigo en cuestión, yo la bauticé con efectos retroactivos a mayo de 1951, la fuente de la coima.

¹⁹ Actualmente fiesta de la Comunidad de Madrid. (N.E.).

²⁰ Dinero con que se soborna a un funcionario. (N.E.).

Así se lo hice saber a mi hermano Paco; a la sobrina Mari, su marido Isidoro y su hijo Alberto, en el viaje a Vigo que hicimos el 7 de febrero de 2004. Fuente que no había vuelto a ver desde ese mayo del 51, pues en los varios viajes de trabajo o negocios a España, por una u otra causa, no había vuelto a Vigo, su ría, su castro y sus islas Cíes, todo un conjunto maravilloso que alegra la vista y rinde la voluntad. Pero con invasión urbana enorme por las laderas de pinares del año 51 vistas casi 53 años después.

EL GIOVANNA-C²¹ SE VA DE VIGO, CAMINO DEL SUROESTE

Puesto a punto el barco, acomodado en cola el contingente de pasajeros que subimos en Vigo, españoles y portugueses, más los embarcados en Génova, Nápoles y Barcelona, conformábamos una especie de muestrario internacional: alemanes, italianos varios, portugueses, españoles varios (en especial gallegos), algunos griegos, algunos sirio-libaneses y unos pocos franceses e israelíes, etc.

El barco zarpó de Vigo, alrededor de las dos de la mañana del 25 de mayo de 1951, con rumbo SO hacia el puerto de Dakar, todavía colonia

²¹ Hoy mismo, en el ejercicio cotidiano, viendo la TVE en el programa “Galicia para el Mundo”, estuve viendo en el Puerto de Vigo, dos monumentales barcos destinados a “cruceiros de placer”. Uno de ellos de la Línea-C de Italia; línea que en teoría, sería la misma a la que pertenecía el Giovanna-C, barco en el que viajé de Vigo a Buenos Aires en mayo-junio de 1951. Si analizo bien, entre el uno y el otro no habría mucha diferencia: el actual lleno de piscinas. El Giovanna-C, tenía a disposición de los emigrantes una sola, pero con mejor agua y mucho más grande, que cada uno podía usarla cuando quisiera, con peces voladores incluidos: el Océano Atlántico. El actual, con sábanas de algodón egipcio. El Giovanna con una manta (sin sábanas) por persona, rezago de la II Guerra Mundial con olor a pólvora. El actual con camas y camarotes de lujo. El Giovanna, en el gran salón masculino, con unas 350 literas dobles verticales, de caños de hierro, con colchones de lona atados al armazón de caños con cordel. Y para concluir el comparativo: el actual con ascensores eléctricos lujosos y rápidos. El Giovanna-C, con estrechas escaleras de hierro con sus distanciados escalones, que tanto para subir como para bajar, siempre en equilibrio para no rodar varios pisos, se utilizaba como energía, el llamado trifosfato de adenosina (ATP), que permite en forma natural la entrada y salida del aire en los pulmones y flexionar en forma armónica los pies y las rodillas para subir y bajar; mucho más entretenido, pero sobretodo, mucho más saludable y menos contaminante. Síntesis: sin que quiera decir “cómo a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado fue mejor”, “ni que las uvas están verdes”. Sí me parece, que esos lujos, que tienen un costo social muy elevado, que trasciende el ego y la libertad individual, algún día habrá que ponerlos en caja. Si no es por el sentido común y reflexivo del ser humano, lo harán sin duda las fuerzas de la naturaleza; sus fenómenos meteorológicos, parece que ya le están dando plena respuesta a Luis XV: “Después de mi, el diluvio”. Y, ¡observemos los desastres climáticos! Siempre alguien pagará la cena. (N. A.).

francesa, al que llegó el 31 de mayo, a eso de las 14 horas ¡Qué calor y humedad había!

Dos cosas me llamaron la atención: en el puerto, las colosales montañas de maní o cacahuete a granel y patrullas de muchachos, desnudos de “pe a pa”, cómo se zambullían en picada a buscar las monedas que le tiraban al agua los pasajeros de los barcos. En las calles, el uniforme blanco de los policías de tráfico, en contraste con la negrura de la piel.

A eso de la 1 ó 2 de la madrugada del 1 de junio de 1951, el barco partió hacia Río de Janeiro y por la noche en el paso por el Ecuador, se observaba en el horizonte: al norte, la Osa Menor con su estrella Polar, al sur, la llamada Cruz del Sur o Cruceiro del Sur con sus refulgentes estrellas. Llegada a Río en horas de la media tarde con ese espectáculo de naturaleza inigualable, de morros montañosos y gargantas retorcidas de mar hasta llegar a la espaciosa y famosa Bahía. Un viaje relámpago por la ciudad y a la mañana siguiente salida rumbo a Santos, con las plataformas del puerto salpicadas de granos de café crudo, una permanencia de 6 a 8 horas camino de Buenos Aires, con un alto en el Río de la Plata a la altura de Montevideo. Luego parada en Pontón Recalada, donde los barcos pasan al control de los capitanes prácticos en los difíciles canales de navegación del río de la Plata y donde comienza el control de las autoridades de emigraciones.

Al rato se empezaron a observar las llamas de las chimeneas de la refinería de petróleo de YPF en las cercanías de la ciudad de La Plata, para poco después verse las edificaciones y las costas de la ciudad de Quilmes y un poco más... aparecieron las luces de Buenos Aires, con la silueta algo opacada por la neblina de los fines de otoño, del entonces edificio insignia de la ciudad en las barrancas de la Plaza San Martín, Barrio de Retiro, el Kavanagh de hormigón y 120 metros de altura, inaugurado en 1936. El barco, Giovanna-C como indiqué más arriba, atracó en la dársena E, a eso de las 20:30 y a partir de la hora 21 empezó el desembarco de los pasajeros, día de semana sábado, de manera que había una muchedumbre en espera de los más de 1.000 inmigrantes que llegaban. Muchedumbre que dificultaba los encuentros, sobre todo cuando, como en mi caso, hacía 20 años que no veía a mi prima, pues cuando dejé de verla tenía año y medio de edad. Y llegar a Buenos Aires con menos de dos dólares USA, sin conocer a nadie. ¡Ya se puede imaginar el lector qué nochecita tuve que pasar...! De cualquier manera, en el lugar de hospedaje, una pensión popular en el Barrio de Constitución de la ciudad de Buenos Aires, en la calle Ituzaingó casi avda. Montes de Oca, por bondad de los españoles dueños, de origen sanabrés (zamoranos), por primera vez en la vida comí un bife de chorizo (un tipo de corte apreciado de carne vacuna), con ensalada de lechuga; de postre, uno tradicional, de los de antes: queso fresco y dulce de membrillo. Luego, a dormir en el desván con buhar-

dilla, sin pegar un ojo en toda la noche, con oleadas de pensamientos de soledad y angustia.

El caso es que al día siguiente, conseguido un préstamo de 50 m\$²² de buena fe, de un español solidario y bondadoso para poder viajar a la Patagonia, que no alcancé a usar y le devolví, en razón de que el vecino de Lober de Aliste, que ya era residente en Argentina desde 1948. Juan Antonio Teso me estaba esperando en la estación Constitución de trenes el 11 de junio del 51, suponiendo que iría a sacar billete para el tren llamado el Zapalero, que era el único que pasaba por General Roca, (Río Negro-Patagonia) mi lugar de destino. Nos encontramos en la estación y el viaje con mi prima Felisa, que estaba en casa de la suegra en Buenos Aires y ambos habían ido a esperarme al puerto el día 9 de junio de 1951, pero por el tumulto no nos encontramos, quedó diferido para el día 12. Juan Antonio Teso me prestó 100 m\$ⁿ. Pero bueno, pasamos a la segunda parte del relato.

POR TIERRAS DE ARGENTINA DESDE EL 9 DE JUNIO DE 1951: VIAJE A RÍO NEGRO, PROVINCIA DE LA PATAGONIA ARGENTINA

A eso de las 15:30 del 12 de junio de 1951, como dije, subimos al tren el Zapalero (por Zapala, la estación final en la provincia de Neuquén, Patagonia) surcando la provincia de Buenos Aires hacia el sur, con paso por el vértice SO de la provincia de la Pampa, para entrar de lleno en la provincia de Río Negro, por el río del mismo nombre, al llamado Valle Medio del Río Negro, camino de la ciudad de General Roca, lugar de destino, cabecera del Alto Valle del mismo río. Un emporio fruti-hortícola, también viñedos, con predominio de manzanas y peras de las mejores calidades internacionales y altos niveles de producción. En este valle en sus días supieron tener fracciones de chacras propias²³, los españoles Julio Rey Pastor (matemático) y Vicente Blasco Ibáñez (novelista).

El río Negro se forma con la confluencia del río Limay, muy caudaloso y el Neuquén, originados en la cordillera de los Andes y confluyen en zona fron-

²² Abreviatura de “peso moneda nacional”, moneda oficial argentina entre 1881 y 1969. (N.E.).

²³ Fincas, propiedades. La chacras completas eran de 100 hectáreas, una cuadrícula de 1.000 metros de lado y 1.000.000 de m²; pero algunas se subdividían en hasta 25 hectáreas, como unidad productiva de base. Todas con riego por el viejo sistema de inundación, a partir de un gran embalse del río Negro, con un canal principal que recorre el Alto Valle del NO al SE una gran red de canales secundarios y acequias en cada una de las chacras o fincas. La tierra del valle del río es muy feraz (con riego), rodeada por planicies desérticas, de monte bajo y espinoso. (N.A.).

teriza de las dos provincias: Neuquén y Río Negro. De la confluencia hasta el Océano Atlántico, pasa por el territorio de la provincia de Río Negro, hasta la desembocadura en el Atlántico, en la capital administrativa de la provincia, Viedma, que río y puente por medio, del lado de la provincia de Buenos Aires está la ciudad de Carmen de Patagones; ambas en una zona donde hay una enorme descendencia de la estirpe Maragata (Astorga-León).

Retomando el tren, llegamos a la estación de General Roca, alrededor de la hora 23:00 del día 13 de junio, de manera que el viaje era del orden de las 31 o 32 horas y hasta Zapala, la estación final, unas 36. En la estación nos estaba esperando el marido de mi prima Felisa V. R. Portas, el administrador de los establecimientos fruti-hortícolas del Grupo Ferrari, que además de dos chacras completas de frutales, 80% manzanas y 20% peras, tenían aserradero y confección de cajones de madera de álamo, para el empaque de frutas propias y gran volumen de venta a terceros acopiadores de frutas en el Alto Valle para los mercados nacionales y de exportación. Yo, transitoriamente, estaba alojado en la vivienda del establecimiento destinada al administrador (el marido de mi prima).

TRABAJO EN UN ESTUDIO JURÍDICO (BUFETE DE ABOGADOS) EXÁMENES DE ESTUDIOS SECUNDARIOS Y ACCIONES COMPLEMENTARIAS

El 18 ó 19 de junio, con mi prima fuimos a la ciudad, que distaba unos 15 ó 17 kilómetros de las chacras del Grupo Ferrari. Me llevó a un estudio jurídico de los más importantes (bufete de abogados), donde a ella la habían asesorado para hacer los trámites míos de ingreso como emigrante a Argentina. El caso es que uno de los socios del Estudio, un abogado español exiliado, luego de una larga charla sobre estudios y conocimientos, me dijo si no me gustaría hacer una pequeña prueba, con la posibilidad de trabajar con ellos. Luego de escribir a máquina una carta de mi redacción, un par de problemas de cálculos y un dictado escrito con pluma y tintero, me dijo que podía empezar al día siguiente. Lo que así fue. Los primeros 15 días viajaba en autobús (el primero de la mañana) de casa de mi prima a la oficina y regreso (en el último de la tarde). A partir del 15 de julio del 51, conseguí una pensión familiar a 2 cuadras ó 200 metros de la oficina. Tan pronto comencé a trabajar, puse en marcha los dos objetivos pensados y deseados: ir adquiriendo libros, información y programas de examen, para dar los exámenes libres del bachillerato, en los primeros días de diciembre de 1952, e irle girando a mi familia, mes a mes, el coste del viaje, en especial el pasaje en barco y la estancia y gastos en Vigo.

De manera que me aboqué al estudio nocturno, fines de semana y feriados, con la metodología del autodidacta experimentado como pastor y estudiante, por las praderas y rastros de Tolilla de Aliste. Y ahorré todo lo que pude, con absoluta austeridad, para reembolsarle el pasaje y gastos a la familia, unas 11 ó 12.000 pesetas más plus en 10 meses a partir de julio del 51 inclusive. En el estudio jurídico S&M, me perfeccioné en poco tiempo y concurría a los tribunales a tomar nota de los autos y sentencias, tanto en el fuero civil, como comercial y penal, acompañando en las diligencias a los oficiales de justicia, a trabar embargos, relevar inventarios por razones comerciales o civiles, como garantías o repartos sucesorios; redactar escritos en demandas o contestaciones y todo ese procedimiento de gestión en primera y segunda instancia, además de las gestiones de cobranzas de honorarios y gastos a los clientes del estudio y la contabilidad del mismo.

A fines de 1951 el Cónsul General Honorario de España en General Roca y zona de influencia, por razones de salud, tuvo que trasladarse a vivir a la provincia argentina de Córdoba de forma permanente, quedando vacante el Consulado Honorario, de manera que yo concursé el cargo ante el consulado de Bahía Blanca del que dependía. Designado, asumí las funciones a principios de 1952, con una oficina anexa en el mismo estudio S&M, donde me desempeñaba, asumiendo poco después la representación de Portugal de la misma jurisdicción que me fuera ofrecida por la Embajada de Portugal a instancias de calificados ciudadanos portugueses, exitosos en las actividades fruti-hortícolas del Alto Valle de Río Negro.

Así las cosas, el objetivo personal lo tenía puesto en los exámenes libres del bachillerato en diciembre de 1952, cuyos estudios marchaban bien. En especial las asignaturas específicas de Argentina (historia, geografía, organización política, economía, literatura, música etc.) que poco tenían que ver con las nociones muy elementales y dispersas de estos temas en España. Tenía derecho a solicitar mesas especiales de examen en el Instituto Oficial de Enseñanza Media, pero intuía que esas cosas a los profesores no les gustaban, habida cuenta que se avecinaban el verano y las vacaciones. Por ello opté por dar todos los exámenes en las mesas ordinarias de fin de curso que se constituían para los alumnos regulares del instituto del primer al quinto curso. Además, como alumno libre o irregular debía dar primero un examen escrito, que era eliminatorio, y luego, de aprobado, el oral. Cada mesa estaba formada por tres profesores, presidida por el titular de cada asignatura. Di todos los exámenes desde el lunes 1 al sábado 6 de diciembre del 52, escritos y orales, con una nota media de pocas centésimas por debajo del 10 absoluto. Dije todos los exámenes, pero no fue así. Dejé de lado el inglés porque estaba convencido que no lo aprobaba. Pero dadas las altas calificaciones, la modalidad de los exámenes, la diversidad, la cantidad y la intensidad de los mismos, se me ocu-

rió enviar una nota al Ministerio de Educación, para que consideraran, a fin de acelerar los estudios universitarios sin pérdida de tiempo, si me podían dar por aprobada esa materia o asignatura (1.º, 2.º y 3.º de Inglés Plan oficial). Pidieron al Instituto el certificado analítico de los exámenes con sus notas, y con el mismo a la vista, resolvieron aceptar mi petición. Inglés: aprobado.

El hecho de los exámenes en modalidad y calificación tuvo alguna trascendencia, dado que al parecer, en exámenes libres, era la nota más alta que a esa fecha se había producido. Hasta el Presidente Juan D. Perón por intermedio de su secretario privado me felicitó, y un famoso periodista, en cuestiones culturales y políticas, Américo Barrios, que conducía un programa por Radio Belgrano al mediodía denominado “¿No le parece?”, me hizo con voz al aire un montón de alabanzas. Y, claro, como dicen que dijo Sigmund Freud, “contra las alabanzas no hay defensa”. Sin duda buenos momentos para recordar, pues de alguna manera empecé a ser más conocido en los ambientes culturales y, en especial, a nivel de la juventud veinteañera que no era poca cosa.

En esos tiempos, no había universidad en toda la región de la Patagonia; la más próxima y no completa, era la de Bahía Blanca, al sur de la provincia de Buenos Aires. De manera que lo lógico, era venir a la UBA (Universidad Nacional de Buenos Aires). Como en la UBA había examen de ingreso, en julio de 1953 me trasladé a la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe (capital de la provincia del mismo nombre, a unos 430 Km al NO de Buenos Aires), donde no había examen de ingreso.

De julio a septiembre me examiné de varias asignaturas, pedí el certificado en Santa Fe, lo traje a la UBA y, dado que ambas eran nacionales del mismo nivel, la UBA lo convalidó. De manera que a fin de octubre de 1953 tuve que trasladarme a la ciudad de Buenos Aires para seguir con los estudios universitarios, teniendo que dejar atrás mis trabajos en S&M y funciones consulares en manos de un español amigo que propuse para sucederme. Propuesta aceptada.

TRABAJOS REALIZADOS EN BUENOS AIRES Y EL GRAN BUENOS AIRES

Llegada a la ciudad de Buenos Aires el 30 de octubre del 53. El 31 tuve una entrevista laboral por aviso en el diario El Mundo (periódico), para el cargo de subcontador²⁴ de una fábrica de camisas: London Textile y Cía. Tareas que desempeñé hasta el 31 de diciembre de 1953 a las que renuncié. El 4

²⁴ Auxiliar de contabilidad. (N.E.)

de enero de 1954 fui llamado de otra empresa para el mismo cargo: Cerámica Industrial Haedo, S.A., especializada en cerámicos refractarios para altos hornos, fundiciones, metalúrgicas y otros fines industriales. En esos tiempos, en la especialidad, la más importante en Argentina. El 21 de junio de ese año, se incorporó a la administración contable la señorita Lidia Nelly Testa Schroh, estudiante de Ciencias Económicas en la UBA, con la que inicié noviazgo y luego de 4 largos años, nos casamos el 5 de febrero de 1959. En mayo de 1955, ingresé como contador de costes de una importante industria metalúrgica FIMTA, SAIYF, instalada en San Andrés, partido San Martín, en el gran Buenos Aires. Luego pasaría a contador general, hasta el 31 de diciembre de 1959. Siendo contador general, me casé con Lidia, el 5 de febrero de 1959 (ya referido), alquilando un departamento en la ciudad del Libertador General San Martín, donde vivimos hasta diciembre de 1963. En este domicilio, aunque en una maternidad de la ciudad de Buenos Aires, nació nuestro único hijo, Pablo D. Katón Testa.

Además, en estos años, era asesor contable, financiero y fiscal independiente de dos empresas textiles de la zona. En 1960, contador general de Maplast Americana, S.A. y subsidiarias. En 1961, contador general y gerente administrativo-financiero de Bodegas, Viñedos y Olivares Florio y Cía, SAIYF, con plantaciones propias y compras a terceros, y plantas elaboradoras de mostos, sidras, vinos, aceites de oliva y champagnes en la provincia de Mendoza (Cruz de Piedra y Luján de Cuyo). La sede central en la ciudad de Buenos Aires. El 8 de agosto de 1961, nació nuestro hijo Pablo, ya referido con anterioridad. En marzo de 1964, me incorporo como director de finanzas y control al Grupo Editorial y Publicitario de Editorial Abril, SAICYF, con talleres gráficos de última generación en el gran Buenos Aires y sede central en el llamado centro de Buenos Aires, asociada a Time Life de los EE.UU. en la sociedad Panorama S.A. y Grupo Novaro de Méjico, con Hachette de Francia, en la sociedad Fonorama, vínculos comerciales importantes con el Grupo Mondadori de Italia y asociación por la revista Siete Días con el diario La Razón de Argentina. En 1968, gerente de administración y finanzas de un grupo textil lanero de capital italiano: CILSA, con planta industrial de ciclo integrado en Villa Constitución, al sur de la provincia de Santa Fe, en las Barrancas del río Paraná, oficinas centrales en el Barrio Once de Buenos Aires. En abril de 1969 me hice cargo de un grupo editorial español, formado por 10 editoriales independientes en España, unificado en Argentina en Editorial Siluetas, SACIYF. Las Editoriales españolas eran: Editorial Alhambra de Madrid, Grupo Editorial Everest de León, Ediciones CEAC y Cursos CEAC y Asoc. de Barcelona, Editorial Jover de Barcelona, Editorial Bruguera de Barcelona, Editorial Noguer de Barcelona, Editorial Miracle de Barcelona, Ediciones Oikos-Tau de Villasar de Mar (Barcelona), Editorial Francisco Casanova de

Barcelona y Ediciones Daimón-M. Tamayo de Barcelona. Otras editoriales: en 1984, una editorial propia EDICLE, SRL (Ediciones Castellano-Leonesas, SRL), que por la mega inflación-devaluación de 1984 a 1989 en Argentina no resultó viable a partir de 1988. De 1988 a 2001, fui director administrativo/financiero del Grupo Editorial CTM, S.A. Medicina y Cs. Conexas y derivadas, veterinaria y otras. Distribuidora de los fondos de Masson, Salvat y otros en las especialidades de medicina.

Todos los cargos desempeñados, salvo el de Editorial Siluetas, los conseguí por oposiciones-concursos, por avisos publicados en medios especializados, por el sistema de preselección, primera entrevista, acopio de informes de antecedentes, terna, segunda entrevista a nivel de alta dirección, decisión final.

La gerencia general de Editorial Siluetas, con poderes generales de la sociedad, y especiales de las empresas citadas de España, surgió de una consultora internacional, que me había seleccionado para la terna final allá por junio de 1968 para una constructora de obras públicas: túneles subfluviales, embalses, represas, puentes y puertos, vinculada a Fiat Italiana. A la que no ingresé, en razón de estar ya comprometido con CILSA (mencionada arriba), que decidió con más rapidez mi incorporación.

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS. COLABORACIONES HONORARIAS CON ESPAÑA

Si bien el deseo hubiera sido estudiar Medicina, en cuanto a investigación, influido por las biografías de E. Jenner, Louis Pasteur y en especial Santiago Ramón y Cajal, no me ha sido posible, dado que son estudios teóricos y prácticos que requieren dedicación plena. Y cuando hay que trabajar mucho para vivir mejor y hacer frente a la vida solo sin ayuda. ¡Ni hablar! De manera que el rumbo ha sido Derecho, Economía, D y ADE y un final tardío de Sociología, aparte de algunas especializaciones puntuales a través de los años.

COLABORACIONES HONORARIAS CON LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS

La Cámara Española de Comercio en la República Argentina representa a los distintos sectores de la actividad económica, vinculados con las cámaras sectoriales de España. De manera que, por muchos años, el sector de libros, revistas y publicaciones de la Cámara fue el más activo e importante en lo económico y cultural. Durante más o menos 25 años formé parte de la Comisión Directiva del Sector, en funciones de asesoramiento y gestión en los múl-

tiples y cambiantes temas de aranceles aduaneros, normas de importación y monetarias aplicables a los artículos del sector importados de España. Asimismo, estos tipos de asesoramiento a todas las empresas importadoras de los productos señalados, asociadas o no a la Cámara, que lo solicitaban; incluso sobre normativas de financiación, contables, fiscales y cálculos básicos de costes. Todo esto, en coordinación con los consejeros de la Embajada de España, especialmente el Comercial y por extensión el Cultural. Constituida la Fundación el Libro, organizadora de las Ferias del Libro en Buenos Aires y otras ciudades, de la que el Sector de Libros de la Cámara es socio fundador, he formulado en sus días como tesorero, el presupuesto general de las ferias, con las técnicas de instrumentación y control, con los mejores resultados. La Comisión Directiva del Sector formaba parte de la gestión de la Cámara y sus relaciones de información con las iguales de España, con el conocimiento de las autoridades de España en Argentina: embajador y consejeros.

Por años los vínculos de comunicación del Sector con el INLE (Instituto Nacional del Libro Español) fueron muy importantes. Como también las reuniones en los salones de la Cámara con los editores españoles, con sucursales en Buenos Aires o sólo clientes importadores, exclusivos o no. Por ejemplo: don Jesús de Polanco y don Francisco Pérez González, del Grupo Santillana; don Manuel y don Juan Salvat, del Grupo Salvat; el señor Sánchez Ruipérez de Anaya; los señores Menal y Martí del Grupo CEAC; Ruiz Albrecht de la editorial Alhambra; don José Antonio López del Grupo Everest; etc.

VIVENCIAS POLÍTICAS

Si bien en la España de mi tiempo, por doquier se veían los carteles en espacios públicos o lugares de reunión: “Prohibido hablar de política ¡Viva España!”. Tampoco tenía edad para participar. Es más, a la II República llegué demasiado niño, quizá fue mejor, y, a la Transición Democrática de los 80, lejos en distancia y en un medio político diferente. No obstante sí he hecho uso del derecho a votar en los últimos 25 años por partida doble: en Argentina, en directo; en España, después, por correo o en la Oficina Consular. Como más o menos es sabido, en Argentina, los circuitos del voto se han interrumpido desde 1930 hasta 1983, muchas veces. Siempre por golpes militares, con ayuda de civiles. En estos momentos, vamos camino de los 26 años, a trancas y barrancas, usando o haciendo mal uso del derecho al voto; casi siempre por la opción del aparente menos malo. En los 58 años que llevo en la Argentina, desde el 9 de junio de 1951, el 73% de mi vida, he visto muchos de estos golpes y asonadas militares: en agosto de 1951 siendo presidente Juan Domingo Perón; en junio de 1955 se produce el bombardeo a Plaza de Mayo y Casa

Rosada, siendo presidente Juan Domingo Perón; en septiembre de 1955 se produce la revolución que derrocó a Juan Domingo Perón; en abril de 1962 se lleva a cabo el golpe que derrocó al Dr. Arturo Frondizi; en junio de 1966 se produce el golpe que derrocó al Dr. Arturo Illia, siendo presidentes, bajo la tutela del Comandante en jefe del ejército Alejandro A. Lanusse, los generales: Onganía, Levingston y luego el mismo Comandante en Jefe Alejandro A. Lanusse, hasta las elecciones de marzo de 1973, ganadas por el peronismo con mayoría; y finalmente en marzo de 1976 se lleva a cabo el golpe que derrocó a Isabel Martínez de Perón. En la que se sucedieron los presidentes militares, generales: Videla, Viola, Galtieri y Brignone.

Desde diciembre de 1983, hasta la fecha, aunque con sus más y sus menos, no ha caído ningún presidente por causa de golpe militar. El Dr. Alfonsín debió abandonar el cargo antes de tiempo, por las presiones militares sobre el juicio a las cúpulas militares por los delitos de “lesa humanidad” cometidos en el llamado “Proceso”²⁵, del 1976 a 1983, con la ayuda de los peronistas que le hicieron la vida imposible con huelgas generales casi permanentes, más las oposiciones sistemáticas en el Congreso a sus políticas económicas, que fueron al final el talón de Aquiles del desenlace, dado que prestó más dedicación a la política, que era su fuerte, que a la economía que venía malparada del liberalismo arbitrario del proceso, con toda la hipoteca del mismo, más la tremenda deuda externa por la compra de armas. Primero por el enfrentamiento con Chile, que se evitó la guerra por la mediación del Papa a través del enviado especial, cardenal Samoré; después por la aventura de la Guerra de las Malvinas.

Ese estado de cosas, más las megas de inflación de precios y devaluación de la moneda, lo obligaron moralmente a resignar en forma anticipada el cargo. No obstante, el Dr. Alfonsín pasará a la historia por la decisión de impulsar los juicios a las juntas militares del proceso 1976-1983, responsables de los muchos desaparecidos por el terrorismo de Estado de ese negro período de aplicación en Sudamérica del Plan Cóndor, como doctrina de seguridad nacional promovida por los EE.UU. En cuanto a la renuncia anticipada del Dr.

²⁵ Proceso de Reorganización Nacional es el nombre con el que se autodenominó la dictadura cívico-militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983, como consecuencia del golpe de estado del miércoles 24 de marzo de 1976, que derrocó al gobierno constitucional de la presidente María Estela Martínez de Perón e instaló en su lugar una junta militar encabezada por los comandantes de las tres Fuerzas Armadas. Esta etapa, a la que suele referirse simplemente como “el Proceso”, es considerada una de las más sangrientas de la historia argentina. Se caracterizó por el terrorismo de estado, la violación de los derechos humanos, la desaparición y muerte de miles de personas, el robo sistemático de recién nacidos y otros crímenes de lesa humanidad. (N.A.).

Fernando de la Rúa, en diciembre de 2001, con el “corralón y el corralito” del dinero de la gente en los bancos, hay que aceptar que se cayó solo. Sin duda el sayo de presidente le quedó grande desde el principio; y yo, que lo conocía de la Facultad de Derecho de la UBA, como profesor titular de Derecho Procesal, he sido uno de los tantos sorprendidos y... decepcionados. “Hay que admitir que no nos ven como nos vemos, pero también muchas veces, no somos como nos ven”. Ya decía José Hernández en su *Martín Fierro*: “Yo soy toro en mi rodeo y torazo en rodeo ajeno; siempre me tuve por güeno (bueno) y si me quieren probar salgan otros a cantar y veremos quien es menos”. Y don Fernando de la Rúa no se animó a “cantar ni en su propio rodeo”. Pasó con pena y sin gloria. También se sabe que, en Argentina, el sistema de gobierno es presidencialista, a imitación del de EE.UU. de Norteamérica, pero sólo en los aspectos formales. Que también existe en la Constitución la división de poderes, ejecutivo, legislativo y judicial. Que el legislativo tiene dos Cámaras: diputados, representantes del pueblo y senadores, representantes de las provincias y de la Capital Federal (ciudad de Buenos Aires) a todos los efectos una provincia más. Pero en los hechos el presidente de turno, salvo pocas excepciones, ejerce un liderazgo personal de cacique que viene desde los tiempos de la llamada organización nacional. De manera que el presidente, con sus ministros por él elegidos, por lo menos en los papeles, de una u otra manera se las arregla para crear, conservar y mantener los resortes del poder estructurado en estos tiempos, habida cuenta que los golpes militares en Latinoamérica, llevan (llevaban hasta el actual episodio de Honduras) unos 25 ó 28 años de hibernación, por suerte.

En los años han cambiado los métodos y procedimientos y en los últimos 20 años, desde los 90 hasta ahora, el ejecutivo ha usado por lo menos tres métodos, legales en las formas, votados por la mayoría partidaria de las Cámaras Legislativas: decretos de necesidad y urgencia; delegación de poderes extraordinarios, con renovaciones, para que el ejecutivo aplique, modifique o cambie de destino en más, las partidas presupuestarias según su leal saber y entender, pero casi siempre, con la intencionalidad del rédito político; y cierto grado de discrecionalidad, para socorrer a las siempre endeudadas provincias con adelantos de fondos del tesoro nacional (ADT), por mayores gastos que ingresos propios y participados. De tal manera que los senadores de las provincias y los diputados arraigados en las mismas, aunque estos representen en teoría al pueblo global, siempre tratarán de “arrimar brasas a su sardina” ¡por eso de las aspiraciones en las carreras políticas!, siempre patrióticas y cortoplacistas²⁶.

²⁶ Quien piensa sólo en las consecuencias inmediatas de las cosas, es decir, a corto plazo. (N.E.)

Está claro, que los contenidos de los tres apartados precedentes, de ninguna manera perfilan una mayor calidad democrática ¡La enturbian!

Por añadidura, hay muchos integrantes del legislativo y algunos hoy en el ejecutivo que, en los 90, votaron por la privatización de las empresas más importantes del Estado, para años después volver a votar que esas mismas empresas vuelvan a poder del Estado, a instancias del ejecutivo ¿Y la seguridad jurídica? Pero esos cambios radicales, que atentan contra el sentido común de la gente común, es harina de otro costal.

Claro, como decía Lanza de Basto, seudónimo de un ex jesuita italiano, con atuendos de asceta o ermitaño de los siglos II a IV d. C, devenido en buen conferencista de TV de los años 70: “cualquier cosa controvertida, es capaz de producir ejércitos de justificaciones”.

MOMENTOS INTERNACIONALES

Es difícil agregar o añadir a todo lo dicho por meses, más consideraciones a los desastres financieros y económicos mundiales del primer decenio del siglo XXI. Pero por el análisis de los hechos y las consecuencias en no menos del 80% de la población mundial, los líderes político-sociales del mundo, deberían tener en cuenta que el ser humano es egoísta por naturaleza, lo que es bueno en principio, dado que el egoísmo en un grado razonable es motor de la creatividad, la innovación y el progreso.

Pero de ahí a institucionalizarse por el Consenso de Washington²⁷ de los 90, las bondades de la no fiscalización del Estado sobre las procuraciones económicas de los hombres, casi sin limitaciones, delegando esa fe pública en la responsabilidad moral y social de su autocontrol, es algo así como meter un fin de semana largo a un elefante dentro de un bazar: el desastre es inevitable. ¿Volverá a suceder? Casi seguro que sí. El hombre más racional es menos racional de lo que parece. La racionalidad no hace feliz a la gente y la gente persigue la ilusión de disfrutar de la vida como la siente en cada momento de la historia ¿O acaso el gran financiero de Wall Street don Bernard Madoff, en su parte racional, recientemente condenado a 150 años de prisión, no sabía lo que hacía, como todos los demás agentes financieros que han llevado al mundo al desastre? Claro que lo sabía. Pero el placer de ser el “financista más selecto del mundo”, envidiado por casi todo el resto de los “financistas tam-

²⁷ El autor del relato se refiere las políticas económicas diseñadas por los organismos financieros internacionales y norteamericanos para impulsar el crecimiento de los países latinoamericanos. (N.E.).

bién del mundo”, debe haberle producido un paraíso de emociones que enturbiaron su racionalidad. Hasta hoy mismo los diarios publicaron la noticia de sus manifestaciones: “me sorprende que hayan tardado tanto tiempo en descubrir mis maniobras”. Y a pesar de ser uno de los actores más sonados en la crisis modelo 2008 ha habido muchísimos más, incluso, de las organizaciones formales institucionalizadas de los que la gente pensaba, que eran “muy sensatos y racionales”. Por ello seguían los consejos y le confiaban la custodia de sus ahorros. Eran los depositarios de la fe pública y de los ahorros. Y ¡aquí estamos! con los Estados por cuenta de los ciudadanos poniendo billones de dinero para mantener muy mermado el empleo y el consumo, que se logrará reponer al mismo nivel, en el mejor de los casos, no antes del mediano plazo. Y el mediano plazo para parte importante de ese 80% de la población referida, que ha perdido su empleo o trabajo, que es su único recurso económico, que aún trabajando tiene que hacer piruetas para llegar a fin de mes, se le puede seguir diciendo que los costes del despido y las cotizaciones a la Seguridad Social, pasadas y futuras, son causas importantes del desempleo, cuando los estados tienen que poner billones y billones de divisas para tratar de recomponer los desaguisados de los “agentes que han manejado las finanzas y la economía mundiales” ¿Verdad que no? Y el contravalor de los instrumentos y derivados de la ingeniería financiera desarrollada por los innovadores y creadores, puestos en circulación por la red financiera, que a través del sistema desarrollado manejan en exclusiva la economía mundial y los niveles del empleo a través de la dictadura del consejo, orientación, decisión de entre el 70 y el 85% del dinero del ahorro público, en la hoy ni ancha ni espaciosa tierra ¿Dónde está? Por si fuera poco, este árbol circulatorio desarrollado con la psicología y la sociología social de última generación, se ha constituido como indispensable en el desarrollo de los pueblos y es un elemento de presión incalculable, al manejar las llaves económicas del empleo para las políticas de gobierno de los estados, cuando estas políticas difieran de los objetivos corporativos que tienden con frecuencia a la avaricia. Tal estado de cosas ha permitido una perversa redistribución de los ingresos hacia los agentes económicos que detentan la máxima riqueza. Los que controlan además del poder económico, en forma muy sutil, el poder político a través de su propia fuerza económica asociada a la afinidad política, so capa de garantizar la libertad y la democracia.

En estas cosas me gusta opinar. Y en el caso, voy a referirme a lo que por ahí cuenta la historia, cuando Bertrand du Guesclin²⁸ sacó de debajo de

²⁸ Militar francés fallecido en 1380, destacado en la Guerra de los Cien Años y protagonista en la guerra civil que sostuvieron Pedro I de Castilla y su hermano Enrique de Trastámara, apoyando a este último. (N.E.)

Pedro I el Cruel, Rey de Castilla y León a Enrique de Trastámara, para ponerlo arriba y ser triunfador en la pelea cuerpo a cuerpo hasta matarlo, para ascender al trono como Enrique II, pero con un pequeño cambio: “yo no pongo ni quito Rey, pero ayudo a la que pienso es mi verdad”²⁹. Y esa verdad la sitúo en la necesidad social de una mejor distribución de los ingresos, dejando a salvo las capacidades de las iniciativas privadas, pero con un razonable y eficiente control por parte de los estados ¡Paraísos fiscales incluidos!

Por si todas estas alteraciones sociales no alcanzaran, en el orden mundial se perfila otra tormenta si el mundo no acuerda un pacto serio y obligatorio para todos los países, me refiero al diagnóstico genético³⁰. Al parecer el Parlamento de Alemania, le puso límites al uso del mismo, partiendo de principios éticos y derechos de privacidad y libertad. Pero ¿qué pasaría si otros países no se adhieren a esos principios? Lo aceptan más allá de las limitaciones que impone el sentido común y las libertades personales de decidir, dejándolo en esa línea de flotación, siempre escorada, entre la oferta o necesidad y la demanda o conveniencia.

En tales casos, por ejemplo, ¿qué pasaría con el costo de las primas de los seguros de vida? y, ¿qué con la selección para los empleos? Entre los que se negaran a los análisis para el diagnóstico genético ¿Qué con los diferenciales de los costes de producción por la distinta incidencia de con o sin diagnóstico? Está claro, que de una u otra forma, ya conocida la técnica del diagnóstico, por simple seguimiento estadístico, hoy informatizado y de inevitable circulación por Internet, es fácil determinar en los distintos grupo étnicos y etarios³¹ las incidencias de patologías de origen genético que pueden afectar la eficiencia del trabajo.

Sería un buen momento de encarar el nuevo problema con toda seriedad y dejarlo resuelto a nivel mundial antes de que crezca. En fin, que el mundo desde los 80 ha tenido tres hitos importantes a tener en cuenta: el Consenso de Washington de los países desarrollados, en el que el papel fiscalizador del Estado en materia de control económico y financiero fue muy poco y muy malo hasta ahora (incluidas las dos Presidencias de Bill Clinton). Los otros dos son el derrumbe del sistema político y económico de la Unión Soviética

²⁹ El autor alude a la famosa frase atribuida a Bertrand du Guesclin y al caballero gallego Fernán Pérez de Andrade –“ni quito ni pongo rey, más ayudo a mi señor”–, de gran éxito posterior, recogida en el *Refranero* de Gonzalo de Correas y utilizada satíricamente en el *Quijote*. (N.E.).

³⁰ Se trata del estudio del ADN de embriones humanos para seleccionar los que cumplen determinadas características y/o eliminar los que portan algún tipo de defecto congénito. (N.A.).

³¹ RAE: dicho de varias personas que tienen la misma edad. (N.E.).

y el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001.

El punto primero de este apartado es, a mi entender, el gran causante de la crisis económica y social que se está viviendo, como se dice más arriba, que va a ser más larga y profunda de lo que se piensa, con posibles derivaciones sociales no deseadas.

El segundo trajo sensaciones de mayor libertad y mayor respeto de los Derechos Humanos. Desapareció la bipolaridad de la potencia mundial, para quedar en manos de los EE.UU. que probablemente por un mal uso, al parecer tampoco ha sido favorecido.

El tercero, por la implicancia de los terribles hechos ha trastocado el concepto de seguridad, creando una nueva situación a escala global, que necesariamente va en detrimento de las libertades.

MISCELÁNEAS FAMILIARES: FAMILIA CONSTITUIDA EN ARGENTINA

Con fecha 5 de febrero de 1959, como dije, nos casamos Lidia Nelly Testa Schroh y el suscrito. El 8 de agosto de 1961, nació nuestro hijo Pablo D. Katón Testa: bachiller mercantil en el Colegio Universitario de la UBA Carlos Pellegrini; abogado con especialización comercial, económica y bancaria en la Universidad de Buenos Aires (UBA), con postgrado de la especialidad en la Universidad Austral y de Oratoria y Pedagogía de exposición en la Universidad de Belgrano. Ha desempeñado desde 1987 hasta la fecha gerencias de importantes bancos con sede central en la ciudad de Buenos Aires. Pablo se casó en 1994 con Silvia Cristina Tejeda Roldán, nieta por parte paterna de sayagueses procedentes de Carbellino y Torrefracas, también con especialización bancaria y en actividad. Tienen una hija, nacida el 2 de mayo de 2006, Paula Jimena Katón Tejeda, que como su padre Pablo y su abuelo paterno Simón (el suscrito), posee la doble nacionalidad argentina y española. De manera que Paula tiene genes alistanos, sayagueses, otros españoles varios, italianos de Roma y Nápoles, alemanes del Palatinado y rusos de la zona del Bajo Volga. Todo un mapa genético.

VARIOS

De 2001 en adelante, jubilado activo en domicilio, con uso normal de las nuevas tecnologías de la información de Internet. Devenido en buen cocinero para consumo propio y familiar, y, especialmente, dedicado a mi nieta Paula

Jimena con sus 3 años y 3 meses, a la que le estoy escribiendo un perfil de personalidad desde el nacimiento, en agenda abierta, para agregar datos significativos de evolución a mi entender, producidos por y en ella, para que los lea cuando sea mayor; todo con una genealogía, hasta abuelos choznos³² por mi línea materna.

Lidia, mi mujer, tiene bastantes problemas de movilidad. Comenzó en 1998 con fórmula sanguínea alterada, que derivó en leucemia promielocítica aguda, FAB M3. Sesiones agresivas de quimioterapia en septiembre, noviembre del 98 y enero del 99. Remitió totalmente, pero en 2001-2002 hizo aparición el Parkinson en estadio uno. Está bajo tratamiento paliativo del arsenal farmacológico disponible en la actualidad.

Yo todavía de lunes a sábado (seis días por semana) en bicicleta estática con presión del 6 al 8%, pedaleo cada día 110 kilómetros, a 190 pedaladas por kilómetro y unos 25 Km por hora; casi 21.000 pedaladas diarias de recorrido completo. Me hace muy bien y lo disfruto con la convicción de que el ejercicio provee salud. Es posible que cuando llegue la caída ésta sea más rápida y sin retorno, lo que a determinada edad no está mal. Mientras tanto, como decía del saber popular mi abuela María: “mientras el palo va y viene descansan las costillas”³³.

A MODO DE DESPEDIDA

Es cierto que aunque las circunstancias de la vida produzcan movilidad social y traslados, voluntarios o forzados, a otros lugares del mundo fuera de los de origen, llevamos con nosotros una herencia forzosa y sin beneficio de inventario, que es la genética. Máxime, como en mi caso (y el de muchísimos otros), aparte de portador de la misma, en su totalidad alistana y enterrada en el cementerio de la Corredera de Tolilla de Aliste. Solamente por estas circunstancias, lo más común es que haya un arraigo importante y deseo mental en cuanto a la atracción y el interés por los orígenes que por naturaleza siempre tiran. Si además uno nace, se cría con sus padres, hermanos y resto de la familia y vecinos del lar y el pago; va a la escuela, participa activamente en los juegos infantiles y juveniles, siente el primer amor y es parte activa en las alegrías y las desventuras de esa etapa fundamental de la vida, el tatuaje indeleble en los centros cerebrales de las emociones y los recuerdos es para toda la

³² RAE: Nieto en cuarta generación, hijo del tataranieto. En este contexto, tatarabuelo. (N.E.).

³³ Dicho popular. En la comarca de Aliste es común en la forma que expresa el autor: “entre que el palo sube y baja, la costilla descansa”. (N.E.).

vida, con salud biológica y mental activa. Aunque el buen sentido racional, diga con razón, que “se es de donde se pace y no de donde se nace”. También se podrá decir al leer el presente, que hay reflexiones y argumentos, que no se alinean en las vivencias, costumbres e intereses de la comarca de Aliste, puestos en pensamiento y palabra de un emigrante alistano, aunque puedan serlo en otros puntos de la comunidad de Castilla y León; pero la verdad que en este mundo aldeano, hoy más temprano que tarde, llegan a todos los rincones los efectos positivos o negativos de las decisiones globales, inclusive para los vecinos permanentes en los pueblos de la comarca y los originarios y derivados de la misma por el éxodo permanente, radicados en otros puntos geográficos.

Hoy por hoy, por ejemplo, ¿qué pasaría con las jubilaciones, pensiones y otros beneficios de salud y culturales si entra en descabro el fondo de la Seguridad Social? El panorama no es para nada alentador, ni para España, ni para el llamado mundo occidental, a menos que se cambien con más justicia las reglas de juego ¡No se pueden seguir privatizando las ganancias y socializando cíclicamente las pérdidas, que pagan indefectiblemente los ciudadanos de a pie del orden del 80% de la población, como reflexioné más arriba!

Yo que con los años he podido reconstruir y actualizar vivencias y recuerdos, me sitúo en el ámbito alistano de 1932 y 33 a 1936, cuando vender algún producto de la agricultura y ganadería, no porque sobrara, sino para adquirir otros bienes de necesidad en aquella economía de minifundio y subsistencia, era toda una quimera. Por los años de la Gran Depresión del 29, con efectos hasta la Segunda Guerra Mundial, la caída de la demanda fue tremenda. Escuchaba conversaciones de mi padre con parientes y con otros vecinos o de otros vecinos entre sí (que con los años pude reconducir esa memoria a tiempos más cercanos y analizarla), que se quejaban amargamente de no poder vender ni animales ni productos primarios, ni siquiera a precios viles. Y entonces no había, por desgracia, ni jubilaciones ni pensiones. Pero sí había que pagar los impuestos al consumo, la contribución territorial, el guano, nitrato de potasio, compra y reposición de aperos y carros con su mantenimiento; aceite para ensaladas, candil y farol; lucerina (*sic*) (escuchado a las abuelas de Aliste) petróleo o querosén para candiles y quinqués³⁴; piedras de afilar guadañas y hoces, rejas de arado, acero para las puntas de las rejas, hoces de segar el cereal, guadañas para segar la hierba, alguna ropa para vestuario, algún calzado, gastos de vajilla, herrado de cholas, la alcabala³⁵ en las ferias, servicio de ase-

³⁴ Tal y como dice el autor se trata de petróleo, combustible utilizado para el alumbrado doméstico. En la comarca de Aliste también se utilizaba la forma “lucilina”, acepción que figura en el *Diccionario* de la Real Academia Española y que era de uso común en la prensa española del siglo XIX. (N.E.).

³⁵ Tributo medieval sobre las compraventas. (N.E.).

rradero para tablas de uso habitual, alguna medicina; guías y vendí³⁶ de las ventas en ferias, compra de tejas para los techos, maquila para molindas de trigo, centeno, pagos de servicios de parada³⁷ de burras y yeguas, servicios equivalentes para vacas y cerdas; contrata de los servicios médicos del médico y practicante (cuando había) de los ayuntamientos, en general decidido por el secretario del ayuntamiento a instancia de los funcionarios de las respectivas diputaciones provinciales con el amén genuflexo de los alcaldes y concejales en funciones, muchas veces servicios de baja calidad, con implicancias de vida o muerte.

Como en el Hemisferio Norte es tiempo de vacaciones veraniegas, les deseo a todos los de Aliste, al resto de los zamoranos, leoneses, salmantinos, vallisoletanos, palentinos, sorianos, burgaleses, segovianos y abulenses; en una palabra a todos los vecinos de la comunidad de Castilla y León y al resto de los vecinos de las comunidades de España, el disfrute de unas vacaciones y fiestas modelo 2009 llenas de salud y alegría.



Paula Jimena Katón
disfrazada de princesa.



Balbina Álvarez.

³⁶ El autor alude a los libros de registro que debían llevar al día los propietarios de ganado. (N.E.).

³⁷ “Parada”, según la RAE, es el lugar en que los caballos o asnos cubren a las yeguas. (N.E.).



Mi hijo Pablo y Silvia, su esposa.



Imagen reciente del autor del relato a la derecha.



Tolilla de Aliste.



Pablo Katón, padre de Simón.



Simón Katón Álvarez.



Lidia Nelly Testa Schroh.